

Documentos CIDOB

Asia; 20

Corea del Sur. Retos políticos, económicos y sociales tras las elecciones presidenciales de 2007.
Jaume Giné Daví.

documentos



Serie: Asia

Número 20. Corea del Sur: retos políticos, económicos y sociales tras las elecciones presidenciales de 2007

© Jaume Giné Daví

© Fundació CIDOB, de esta edición

Edita: CIDOB edicions

Elisabets, 12

08001 Barcelona

Tel. 93 302 64 95

Fax. 93 302 21 18

E-mail: publicaciones@cidob.org

URL: <http://www.cidob.org>

Depósito legal: B-46.802-2001

ISSN: 1696-9987

Imprime: Color Marfil, S.L.

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L.

Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona

www.ed-bellaterra.com

Barcelona, marzo de 2008

COREA DEL SUR: RETOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES TRAS LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2007

Jaume Giné Daví*

Marzo de 2008

*Profesor asociado del Departamento de Economía Aplicada la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Profesor asociado de la Facultad de Derecho de ESADE. Ha sido Secretario General de Casa Asia (2002-2005), Director del Area Extraeuropea y Cooperación de la Generalitat de Catalunya (1993-2002), Director Ejecutivo del Patronat Català Pro Europa (1987-1992) y Adjunto del Síndic de Greuges de Catalunya (1984-1987)

Sumario

| | |
|---|----|
| Introducción: 2008, un año crucial para las dos Coreas | 7 |
| Las elecciones presidenciales del 19 de diciembre de 2007 | 11 |
| Un marco político muy volátil | 11 |
| Un complejo proceso electoral | 14 |
| La contundente victoria de Lee Myung-bak | 17 |
| El caso BBK, último escollo para un presidente electo | 20 |
| Unas elecciones presidenciales en clave económica | 21 |
| <i>La creación de un entorno más favorable para las iniciativas empresariales</i> | 22 |
| <i>Desregularizar, una receta que plantea algunos interrogantes</i> | 26 |
| Política exterior y relaciones con Corea del Norte | 29 |
| Pragmatismo y diplomacia económica | 29 |
| Nuevas perspectivas para la solución del conflicto intercoreano | 34 |
| <i>Un armisticio, sin un tratado de paz, que dura más de medio siglo</i> | 35 |
| <i>El Acuerdo del Grupo de los Seis, de 13 de febrero de 2007</i> | 38 |
| <i>La II Cumbre Intercoreana del 2 al 4 de octubre de 2007</i> | 39 |
| <i>¿Hacia una solución positiva y pacífica del conflicto inter coreano?</i> | 41 |
| Lee Myung-bak y las relaciones inter coreanas..... | 45 |
| La reunificación coreana, un objetivo a largo plazo | 47 |
| La economía coreana diez años después de la crisis asiática de 1997 | 51 |
| La necesaria apertura de nuevos mercados exteriores | 53 |
| Lee Myung-bak, los <i>chaebols</i> y las pymes coreanas | 55 |

| | |
|---|----|
| Corea del Sur y su participación en el impulso de la cooperación e integración económica en Asia | 57 |
| Los acuerdos de libre comercio como vía para la internacionalización del país | 59 |
| <i>El KORUS ALC</i> | 61 |
| <i>EU-KOREA ALC</i> | 63 |
| <i>Otros ALC en vías de negociación o propuestos</i> | 64 |
| | |
| Grandes retos sociales que debe afrontar Corea del Sur | 69 |
| La necesidad de asegurar “la armonía social” en la sociedad coreana | 69 |
| La mejora del sistema educativo coreano | 72 |
| La posible apertura de Corea del Sur a la inmigración extranjera | 75 |
| <i>La diáspora coreana</i> | 76 |
| <i>La creciente presencia de la inmigración extranjera</i> | 77 |
| | |
| Consideraciones finales: La firme voluntad del pueblo coreano de construir un gran país | 83 |
| | |
| Referencias bibliográficas | 87 |

Introducción: 2008, un año crucial para las dos Coreas

Corea del Sur vivió, en 2007, importantes efemérides y acontecimientos políticos y económicos que han tenido y tendrán importantes repercusiones en el país. En cuanto a las efemérides cabe destacar, en primer lugar, el vigésimo aniversario de la democratización de Corea del Sur (1987-2007). Desde entonces y dejando atrás una anterior etapa de regímenes de carácter autoritario, se ha ido consolidando en el país una democracia representativa con un largo e ininterrumpido proceso de elecciones democráticas y reformas legales. Ello ha sido posible gracias al surgimiento de una vibrante sociedad civil y a los cambios producidos en el orden geopolítico asiático a partir de los años noventa, aunque es en la península coreana donde existe el último reducto de la Guerra Fría. Asimismo, se ha cumplido el décimo aniversario de la crisis asiática que en 1997 golpeó duramente la economía coreana y que constituyó una difícil prueba que el país superó rápida y meritoriamente.

Hoy, Corea del Sur es la décimo tercera economía del mundo y la cuarta asiática, tras Japón, China y la India, con una renta per cápita de 20.000 dólares. Esta situación es el fruto del esfuerzo de un pueblo que supo conjugar los valores de la identidad y la cultura coreanas –el patriotismo, el esfuerzo personal y colectivo y la solidaridad intergeneracional– con las políticas dirigidas hacia la modernización y la internacionalización del país. Todo ello a través de la inversión en la educación y la formación de las jóvenes generaciones y en la investigación e innovación (I+D). Este proceder no es, sin embargo, exclusivo de Corea del Sur. Está presente en los procesos de transformación económica que viven otros países asiáticos que anhelan la modernización de sus países sin que ello conlleve forzosamente su occidentalización. Existe una clara voluntad de apertura e internacionalización económica, consecuencia del actual e irreversible proceso de globalización, pero también una resistencia a renunciar a las raíces culturales y a las tradiciones que han configurado la diversidad y la complejidad de los países y pueblos de Asia. La cuestión básica es pues: cómo gestionar su irrupción en la era de

la globalización económica sin que ello suponga una pérdida substancial de los valores y las identidades nacionales.

Asimismo, en 2007, han tenido lugar dos importantes acontecimientos que afectaron tanto a la política interior como a la exterior. En primer lugar, se han abierto grandes expectativas de cara a una futura y positiva solución del conflicto inter-coreano tras los acuerdos firmados el 13 de febrero de 2007 en Pekín, por el Grupo de los 6 (Estados Unidos, China, Japón, Rusia y las dos Coreas), y por los alcanzados durante la II Cumbre intercoreana que reunió los días 4 y 5 de octubre en Pyongyang, a los presidentes de las dos Coreas, Roh Moo-hyun y Kim Jong-il (Giné, 2008).

En segundo lugar, el 19 de diciembre de 2007, Lee Myung-bak, candidato del Gran National Party (GNP) ganó ampliamente, con el 48,7% de los votos, las elecciones presidenciales y está llamado a asumir la presidencia del país el 25 de febrero de 2008. Derrotó a Chung Dong-young, el candidato del United New Democratic Party (UNDP), que se presentó como continuador de las políticas desarrolladas por el presidente Roh Moo-hyun, y logró solamente el 26,1% de los votos. Constituye el mayor margen de diferencia entre un primer y un segundo candidato en unas elecciones desde que el sufragio universal y directo fue introducido en Corea del Sur en 1987. Pero también representó la más baja participación desde entonces, un 63% del censo electoral. En las anteriores elecciones votaron el 70,8 % del censo electoral, en 2002, y el 80,7 %, en 1997. El independiente Lee Hoi-chang obtuvo un 15,1% de los votos, tras los dos candidatos anteriores.

Es evidente que la sociedad coreana afronta, como muchos otros países asiáticos, nuevos y grandes retos políticos, económicos y sociales. Más allá del conflicto intercoreano, el país tiene importantes cuestiones por resolver. La existencia de un sistema electoral y de partidos políticos poco transparente, una muy baja natalidad, el envejecimiento de la población, un insuficiente sistema de seguridad social, y la recién aparición de desigualdades sociales y territoriales, son factores que pueden afectar, si no

son corregidos a tiempo, la armonía y la cohesión social del país. Este último aspecto inquieta aún más si cabe ante la perspectiva de una futura, aunque lejana, reunificación de las dos Coreas.

El 2008 es un año clave para las dos Coreas. Por un lado, se celebra el 60 aniversario de la fundación de dos estados antagónicos en la península coreana: en el sur, el 15 de agosto de 1948 nació la República de Corea, y, al norte del paralelo 38, el 9 de septiembre del mismo año se constituyó la República Popular Democrática de Corea. Ahora, 60 años después, pueden darse unos pasos cruciales dirigidos a la firma de un tratado definitivo de paz que pueden conducir a una futura reunificación territorial. También se cumple este año, el vigésimo aniversario de la celebración de los Juegos Olímpicos de Seúl 1988 que situaron el país, por primera vez, en el escaparate mundial.

Este estudio pretende analizar algunos de los retos políticos, económicos y sociales que el triunfador de las elecciones presidenciales Lee Myung-bak deberá afrontar a partir del presente año 2008:

- a) El primer capítulo explica cómo el proceso electoral se desarrolló en un marco político volátil y complejo y las razones de la contundente victoria del candidato del Grand Nacional Party (GNP) en unas elecciones presidenciales en las que los coreanos votaron en clave económica.
- b) El segundo capítulo comenta los principales efectos de la victoria de Lee Myung-bak en la política exterior del país, que va a tener un claro componente económico y energético. Se incluye un análisis sobre la situación actual del conflicto inter coreano y las perspectivas de una futura, pero aún lejana reunificación territorial.
- c) En el tercer capítulo se hace referencia a la situación de la economía coreana, cuando se cumplen 10 años de la crisis asiática de 1997, y a los recientes acuerdos de libre comercio firmados por Corea del Sur; también se mencionan otros acuerdos en vías de negociación o que han sido propuestos, con los principales países y áreas económicas del

mundo, como vehículo para favorecer una mayor apertura e internacionalización de su economía en el actual marco de globalización.

d) Finalmente, en el último capítulo se comentan algunos importantes retos sociales y culturales, tales como la necesaria mejora del bienestar social y del sistema educativo o la integración social de la reciente inmigración extranjera, que también deben ser afrontados decididamente por el país.

Las elecciones presidenciales del 19 de diciembre de 2007

Un marco político muy volátil

La escena política coreana es muy volátil y complicada. El reformista y anterior presidente Roh Moo-hyun, candidato del Partido del Milenio, ganó inesperadamente las elecciones presidenciales celebradas el 19 de diciembre del 2002 por un estrecho margen de votos (48,9%) al candidato del Grand National Party, Lee Hoi-chang, (46,6%). El vencedor se manifestó partidario –como su predecesor en el cargo, Kim Dae-jung– de fomentar el diálogo diplomático e incrementar la ayuda humanitaria y la cooperación económica con Corea del Norte. Otra razón de la victoria de Roh fue su firme compromiso reformista para abordar los principales problemas que, en parte, aún hoy afectan a la economía y la sociedad coreanas. La paulatina desaparición de la generación que vivió y sufrió la dura y cruenta guerra de 1950-1953, ha provocado un cambio en el sentir de la sociedad surcoreana. Con una fuerte presencia de un electorado muy joven, creció el respaldo sociológico a la firme aspiración de que sean los propios coreanos quienes logren encarar y resolver sus grandes retos de futuro. Sin embargo, el presidente Roh encontró durante su mandato serias dificultades para desarrollar su programa de gobierno, en un marco político donde aún persiste el fuerte desencuentro entre conservadores y reformistas.

El proceso reformista sigue limitado por un sistema electoral y por unos partidos políticos que no se distinguen tanto por sus ideologías o por programas definidos, como por servir de plataforma para líderes e intereses diversos. A menudo se constituyen nuevos partidos políticos sólo para presentar un nuevo candidato a las siguientes elecciones. Las elecciones legislativas del 15 de abril de 2004, fueron ganadas por mayoría absoluta por el partido URI, creado en noviembre 2003 como nueva plataforma del presidente Roh. El Partido URI obtuvo 152 escaños y el GNP solo consiguió 121. Merece la pena destacar que el 63 % de los

miembros de esta Asamblea Nacional (188 de 299) accedían por vez primera a este cargo representativo. Se produjo pues un cambio generacional, con más del 80% de los miembros menores de 50 años (250) y una creciente presencia de mujeres (39), lo que entonces no dejaba de ser una novedad.

Las debilidades del sistema político coreano ya quedaron patentes cuando el presidente Roh era destituido, el 12 de marzo de 2004, por una polémica decisión de una Asamblea Nacional controlada por los partidos de la oposición, que le acusaron de una presunta violación de la ley electoral. La rotunda victoria del partido URI en las elecciones legislativas de 15 de abril pudo influir en la sentencia del Tribunal Constitucional de 14 de mayo del 2004 que anuló, por falta de fundamento, el anterior acuerdo parlamentario y restituyó al presidente Roh en el ejercicio de sus funciones. Es evidente que, en 2004, Roh salió fortalecido, tanto por el resultado electoral como por la decisión judicial. A partir de entonces, contó con el apoyo de la mayoría de la Asamblea Nacional y, por lo tanto, con una buena posición para impulsar las reformas estructurales aún pendientes. Sin embargo, sus deseos no se cumplieron como cabía esperar.

Tres años después, en agosto 2007, el partido URI dejó de existir. Su fuerte derrota en las elecciones provinciales y locales de julio de 2006, en las que el Grand National Party ganó en 12 de las 16 grandes provincias y capitales clave del país –incluidas Seúl, Busan y la provincia de Gyeonggi– aceleró su fin. En febrero del 2007, 23 diputados liderados por Chung Dong-young abandonaron el partido URI para formar un nuevo grupo parlamentario y constituir un nuevo partido centrista, el United New Democratic Party (UNDP). A partir de entonces, el presidente Roh vio como el Partido URI se extinguía y sus diputados se pasaban al UNDP que llegó a tener 141 escaños de los 299 de la Asamblea Nacional. Roh, que dejó contra su voluntad el partido URI en marzo, ejercía la presidencia del país, pero sin partido propio, con lo cual pasó a depender de los votos del “pro-gubernamental” UNDP. El presidente perdió a los ojos de los coreanos, su autoridad, “su cara”. Su nivel de aceptación

entre los ciudadanos empezó a hundirse hasta llegar tan solo al 19,5% en septiembre de 2007, si bien volvió a subir en octubre al 40% tras la celebración de la II Cumbre Intercoreana.

El presidente Roh manifestó, con razón, que un solo mandato de cinco años no daba tiempo suficiente para ejecutar su programa de gobierno. Con este argumento lanzó una propuesta sugiriendo la conveniencia de aprobar una enmienda constitucional, para reducir el período de mandato presidencial de 5 a 4 años y permitir una reelección para que el presidente del país pudiera acceder a un segundo y último mandato. Sin embargo, sin el apoyo de los partidos políticos, tuvo que desistir de su propuesta, si bien cabe la posibilidad que esta posible revisión constitucional sea de nuevo debatida por la Asamblea Nacional tras las elecciones legislativas de abril de 2008.

La economía coreana va globalmente bien, a pesar que desde 2004 el won se ha apreciado respecto al dólar y el alza del precio del petróleo ha incrementado fuertemente la factura energética. En 2007 todos los indicadores económicos fueron positivos: un crecimiento económico del 4,9%, una inflación del 3,6%, un paro del 3,2%, un déficit presupuestario del 1,5% y una balanza comercial con superávit con los principales países competidores, excepto con Japón. Sin embargo, existía en el país un descontento general. La economía coreana crece, pero muchos coreanos, sobre todo los jóvenes, no ven aún mejorar sus expectativas económicas y sociales. Los votos de este sector de la población que confió en los eslóganes electorales que prometían impulsar políticas de contenido más social, fueron decisivos para que el presidente Roh y el ex partido URI ganasen las elecciones. En los últimos años, las desigualdades sociales y territoriales han aumentado, las clases medias se han contraído y ha crecido el número de trabajadores en situación de pobreza o de precariedad económica. El porcentaje de familias de clase media ha pasado del 68,7%, en 1996, al 54,6% en 2006. Por otro lado, la larga negociación y firma del acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, con muchos detractores entre el electorado, también influyó en el desgaste político del Gobierno.

Un complejo proceso electoral

Con este marco político tan complejo, 37,7 millones de coreanos fueron convocados para participar en las elecciones presidenciales celebradas el 19 de diciembre de 2007. El proceso electoral fue, como en casos precedentes, muy complicado, y mucho más desde la perspectiva de un observador occidental poco conocedor de los entresijos de la política coreana. Al enfrentamiento entre los conservadores y los reformistas y liberales se sumó una clara división dentro de sus respectivos partidos políticos. Durante la campaña electoral, la imagen, las tácticas o estrategias y el populismo de los candidatos pesaron más que el debate de las propuestas incluidas en los programas electorales. A la batalla electoral se le añadió una batalla judicial con un duro cruce de acusaciones entre candidatos, en especial contra Lee Myung-bak, por presuntos actos ilegales o irregulares, nada nuevo en las contiendas electores coreanas. Todos estos hechos provocaron gran confusión e incertidumbre en una parte del electorado. 20 días antes de la cita electoral el 24,3% de los votantes todavía no había decidido a cual de los diez candidatos (cifra récord) iba a dar su voto y se temía, como así ocurrió, un porcentaje de abstención nunca visto.

Por otro lado, el voto de los electores estaba dividido entre los candidatos. Esta vez, a diferencia de los comicios anteriores, había más de dos candidatos con opciones a disputar la presidencia. Si las dos anteriores campañas electorales se focalizaron en las cuestiones de política interna, como la democratización interna, y en los problemas internacionales, especialmente las relaciones con Corea del Norte, en esta ocasión se puso el acento en los problemas económicos y sociales del país.

El gran favorito en todas las encuestas de opinión fue, desde el inicio del proceso electoral, Lee Myung-bak, candidato del GNP, ex directivo de Hyundai y ex alcalde de Seúl, que presentó un programa muy centrado en el crecimiento y la internacionalización de la economía del país. Su lema “Korea 7.4.7” hacía referencia a tres ambiciosos objetivos: alcanzar

un crecimiento anual del PIB del 7% en un margen de 10 años, llegar a los 40.000 dólares de renta per cápita antes de 2017 y llegar a ser el séptimo país más industrializado del mundo. Su programa se dirigió claramente al mundo empresarial y emprendedor, prometió políticas económicas y fiscales y mejores infraestructuras para fomentar más inversión y más creación de empleo. En materia fiscal, propuso reducir el impuesto de sociedades y otros impuestos indirectos como el de la gasolina y demás productos energéticos. Su propuesta de crear tres millones de empleos atrajo también a muchos trabajadores y logró que la potente Federación de sindicatos coreanos, tradicionalmente de izquierdas, se decantase, el 1 de septiembre, por dar su apoyo al candidato conservador.

En política exterior, Lee Myung-bak defendió una mejora de las relaciones con los Estados Unidos, algo deterioradas durante el mandato de Roh, y dió su apoyo a la política de reconciliación y cooperación económica con Corea del Norte para lograr su completa desnuclearización. Sin embargo, se manifestó crítico con las excesivas y costosas concesiones hechas –sin suficientes contrapartidas– por el presidente Roh a su homólogo norcoreano en la II Cumbre Intercoreana, celebrada, según el GNP, por razones de oportunismo político. De todos modos, las divergencias entre el GNP y el UNDP en la cuestión norcoreana son más de forma que de fondo, pero el primero no quiso dar bazas electores al candidato opositor en este delicado tema. A pesar de que a Lee Myung-bak se le tachó de ser un político poco experto en política exterior y poco adecuado para conducir las relaciones intercoreanas, todas las encuestas le daban una clara ventaja sobre los demás candidatos. El electorado estaba más interesado en los temas económicos y el GNP polarizó la campaña sobre ellos.

Con todo, el primer contratiempo para la carrera de Lee Myung-back hacia la presidencia, surgió dentro de su propio partido, cuando el ex primer ministro Lee Hoi-chang, al que había vencido en las primarias, decidió abandonar el GNP para presentarse como candidato independiente. Ello supuso un duro golpe para el GNP que dividía el voto de los elec-

tores conservadores. Lee Hoi-chang no era un desconocido, se trata de un prestigioso jurista que a los 25 años se convirtió en el juez más joven del país y a los 46 años ya era miembro del Tribunal Supremo; había sido cofundador y presidente del partido y su candidato oficial en las dos anteriores elecciones presidenciales, en 1997 frente a Kim Dae-jung y en 2002 frente a Roh. En ambos casos perdió, pero obtuvo más de 10 millones de votos. Su perfil político era más conservador hizo hincapié en los aspectos relacionados con la seguridad y la justicia, a diferencia del perfil más pro negocios de Lee Myung-back.

También había divergencias sobre el dossier norcoreano entre ambos, ya que Lee Hoi-chang se mostró mucho más reacio a ayudar económicamente a Corea del Norte sin una previa y completa desnuclearización. No sorprende que la televisión oficial norcoreana –proclive al candidato del UNDP– reaccionase calificándole de político hostil a su régimen. Esta inesperada irrupción de Lee Hoi-chang produjo inestabilidad e incertidumbre, obligó a los distintos candidatos a reestructurar sus estrategias y endureció, aún más si cabe, el tono y las formas de la campaña electoral.

El candidato de los liberales fue Chung Dong-yung del UNDP, un partido constituido en 2007 provocando la disolución del partido URI. Chung, que fue presentador de televisión antes de entrar en la política, se presentó como continuador de las políticas impulsadas por Roh, con un programa de contenido entre liberal y socialdemócrata. Sus lemas “crecimiento sin discriminación” o “salvar el capitalismo de los capitalistas” insistieron, otra vez, en el fomento de unas políticas económicas, fiscales y sociales dirigidas a complementar crecimiento económico y bienestar social, apoyar a los jóvenes, reforzar las clases medias y ayudar a las pymes frente a la excesiva concentración del sector industrial en manos de las grandes empresas. Chung, antiguo ministro para la unificación entre 2004 y 2005, apoyó plenamente la continuidad de la política impulsada por Roh en relación a Corea del Norte. Se presentó como el candidato de la reconciliación y la reunificación intercoreana. Sin

embargo, Chung no era el candidato preferido por Roh. Este no le perdonó haber liderado, pocos meses antes, la escisión que provocó la desaparición del Partido URI, del que ambos habían sido cofundadores y del que Chung incluso había sido presidente, en 2004 y 2006. Asimismo, el UNDP se opuso al final del mandato de Roh a algunos planes del Gobierno, entre ellos a la propuesta de prorrogar, un año más, la presencia de las tropas coreanas en Irak. Sin embargo, el 28 de diciembre, Roh logró, gracias al apoyo del GNP, que una mayoría suficiente de la Asamblea Nacional votase prorrogar un año más el despliegue de las tropas en Irak. En cambio, Corea del Sur retiró, el 14 de diciembre, sus últimos soldados de Afganistán.

Finalmente, debemos recordar que se presentaron otros siete candidatos que, como se demostró, tenían escasas posibilidades; entre ellos podemos citar a Rhee In-je del Democratic Party, Kwon Young-ghil del Democratic Labour Party, Moon Kook-hyun del Create Korea Party y Sim Dae-pyong del People First Party.

Una contundente victoria de Lee Myung-bak

Lee Myung-bak del GNP consiguió un gran resultado. Obtuvo el 48,7% de los votos, seguido de Chung Dong-young del UNDP con el 26,1% y Lee Hoy-chang con el 15,1%. Para este último significó su tercera derrota consecutiva tras las sufridas en 1997 y 2002. Se produjo el mayor margen entre el vencedor y el segundo en unas elecciones, pero también la más baja participación ciudadana (el 62,9% del censo) desde que la elección presidencial por sufragio universal y directo fue introducida en 1987. Solo 23,7 millones de coreanos de un censo electoral de 37,7 millones fueron a las urnas. La abstención se puede explicar, en parte, por la clara ventaja que daban a Lee Myung-bak todas las encuestas. También el desarrollo de una campaña electoral negativa y cargada de graves acusaciones pudo influir en que una parte del electorado desistiera de acudir a votar.

Los coreanos se decidieron por el cambio pensando principalmente en clave “económica”. Decepcionados con los resultados de la etapa de gobiernos liberales de Roh, votaron en esta ocasión por el candidato “pro business”. Su claro compromiso de revitalizar la economía coreana –que ha de competir con y entre los dos colosos económicos vecinos, China y Japón, segunda y tercera economía mundial respectivamente–, y su promesa de crear más empleo, convencieron a los empresarios pero también a los sindicatos y a una parte del electorado joven, muy castigado por los cambios estructurales que afectan al tradicional modelo económico coreano desde la crisis asiática de 1997. Del 2002 al 2007, la economía coreana creció un promedio del 4,4 % y el ratio medio de desempleo juvenil fue del 8%. El candidato del GNP defendió que un crecimiento anual del 7 % permitiría crear 600.000 nuevos empleos anuales, lo que significa un total de tres millones dentro de los cinco años del mandato presidencial.

La victoria de Lee Myung-bak, desde el punto de vista territorial, fue también indiscutible. Venció en 13 de las 16 ciudades y provincias del país, incluyendo Seúl (53,2 % de los votos), en la provincia de Gyonggi (49,4 %) y en Incheon (49,4 %). Por primera vez, un candidato ganaba en todos los distritos de Seúl. Excluyendo las provincias de Gwangju y Jeolla, Lee Myung-bak ganó también en Daejeon, Ulsan, South Chugcheong, Gangwon y Jeju. El factor “regionalismo” que ha tenido, durante décadas, una clara influencia en las votaciones, también se ha sentido en esta ocasión, diferenciando el oeste y el este. El GNP logró apoyos de hasta el 70% en Taegu, Busan y en las provincias de North y de South Gyeongsang. En cambio, solo consiguió porcentajes en torno al 15% en Kwangju, provincias de North y South Jeolla. El voto de carácter regionalista se manifestó claramente en la región de Kwangju-Jeolla. Chung Dong-young del UNDP, que nació en Sunchang, en la provincia de Jeolla alcanzó allí el 80% de los sufragios, aunque solo fue tercero en Taegu, Busan y Gyeongsang.

Cabe hablar de una fuerte apuesta “conservadora” por parte del electorado coreano. Si a los votos obtenidos por Lee Myung-bak le sumamos el 15,1 % de votos obtenidos por el aún mas conservador y ex-dirigente del GNP, el independiente Lee Hoi-chang el porcentaje de apoyo a los conservadores supera el 63%. Se puede afirmar que el voto joven se ha vuelto más conservador. Lee Myung-bak consiguió el voto del 42,5% de los jóvenes entre 20 y 30 años de edad y el 40,4% de la población que tiene entre 30 y 40 años. Chung obtuvo el 20,7% y el 28,3%, respectivamente.

La trayectoria personal y profesional del vencedor que cumplió el mismo día de las elecciones 66 años, constituye un mito para muchos coreanos, un *self-made man* por excelencia que seduce a los ciudadanos. Nació en Osaka, Japón, el 19 de diciembre de 1941, cuando Corea aún era una colonia o provincia japonesa (1910-1945). En 1945, al finalizar la guerra, con cuatro años, vuelve con su familia a la península. El buque que los trasladaba naufraga y pierden todas sus pertenencias y bienes personales. Se instalan en Pohang, un ciudad portuaria en Gyeonggangbukdo, donde vivieron en la más total pobreza. Su padre trabajó como campesino y su madre vendió fruta en el mercado local. En 1960 ingresó, a pesar de su falta de medios, en la Korea University de Seúl y el futuro presidente trabajó duramente para costearse los estudios y ayudar a su familia. Tras una exitosa carrera profesional como alto directivo en Hyundai, pasó en 1992 a la política, al ser elegido miembro de la Asamblea Nacional por el New Korea Party, el predecesor del actual GNP. Fue elegido alcalde de Seúl (2002-2006) donde asentó su fama de eficiente gestor público e impulsor de iniciativas que mejoraron el urbanismo y los servicios públicos de la capital. Su llegada a la presidencia del país prolonga su leyenda de hombre muy pragmático, que se adapta sin ser prisionero de ideologías, y que logra superar los grandes desafíos. Lee Myung-bak supo jugar esta baza de hombre capaz y con liderazgo ante un electorado decepcionado con la débil imagen que presentó el anterior presidente Roh en la segunda parte de su mandato presidencial.

El caso BBK, último escollo para un presidente electo

Estas elecciones serán recordadas como las más duras de la reciente historia política del país. El UNDP acusó a Lee Myung-bak por unos presuntos delitos financieros –el caso BBK– acaecidos en 2001, hechos en los que el candidato del GNP negó haber participado. Una primera investigación por agentes estatales el 5 de diciembre, no arrojó suficientes pruebas para incriminarle. Sin embargo, el 17 de diciembre, solo dos días antes de la cita electoral, el UNDP votó en la Asamblea Nacional una resolución que proponía la constitución de una comisión independiente para investigar nuevamente las presuntas acusaciones contra Lee Myung-bak. Votaron a favor 160 de los 299 legisladores (los 141 del UNDP más los partidos minoritarios). Los 128 del GNP boicotearon la votación y no participaron en ella, aunque Lee Myung-bak manifestó su disponibilidad a declarar y defenderse contra las imputaciones ante una comisión de investigación. Se trató de la última estrategia del UNDP para intentar dar un giro a la prevista victoria del candidato del GNP.

El triunfo de Lee Myung-bak planteaba un caso judicial sin precedentes en la historia constitucional del país. Era la primera vez que un presidente electo era objeto de una investigación por un presunto delito. Según la legislación coreana, un candidato no puede ser objeto de una acción judicial durante el período electoral, una vez está registrado oficialmente como tal. Tampoco, si es elegido, a partir de la toma de posesión del cargo de presidente. En cambio, un candidato vencedor en las elecciones a la presidencia no goza de la misma inmunidad y sí puede ser sometido a un procedimiento de investigación durante el período intermedio entre la cita electoral y el día en que el elegido toma posesión de la presidencia (Kim Tae-jong, 2007). La comisión investigadora tenía solo unos 40 días para pronunciarse. Si Lee era declarado libre de las acusaciones que se le imputaban, tomaría posesión de su cargo el 25 de febrero, en caso contrario, se daría una situación legal de consecuencias impredecibles que podrían llevar incluso a una nueva convocatoria de elecciones presidenciales, supues-

to aun más complicado si cabe, ya que aquellas podrían coincidir en el calendario con las elecciones legislativas previstas para abril.

Los oponentes de Lee Myung-bak utilizaron algunas encuestas de opinión que indicaban, antes de las elecciones, que la mitad de los consultados creían en su posible culpabilidad en el caso BBK. Pero también hay que valorar que el 48,7% de los votantes dieron en las urnas su “voto de confianza” a Lee Myung-bak para que sea su presidente los próximos cinco años. El 19 de diciembre, los votantes votaron pensando más en las capacidades y la eficiencia del candidato que en su moralidad o en otras cuestiones éticas. En cualquier caso, el 21 de febrero, sólo cuatro días antes de asumir la presidencia, la Comisión de Investigación dictaminó que no había evidencia alguna de actuación fraudulenta en el caso BBK.

Unas elecciones presidenciales en clave económica

Los coreanos eligieron el 19 de diciembre de 2007 al candidato “pro-business” Lee Myung-bak. Este se presentó y fue valorado positivamente por el electorado por su dilatada y exitosa experiencia empresarial demostrada como ex-directivo del *chaebol* Hyundai y en la gestión pública como alcalde de Seúl. Ganó con un programa que, sin querer entrar en cuestiones ideológicas, priorizó el logro de un mayor crecimiento e internacionalización de la economía y la sociedad coreana. Lee Myung-bak captó el sector empresarial y emprendedor, las familias de clase media, el electorado joven y obrero. En cambio, al candidato de los liberales Chung Dong-yung del UNDP, el hecho de presentarse como continuador de las políticas impulsadas por Roh no le ayudó en absoluto. Los votantes, decepcionados con la gestión de los asuntos públicos por parte de aquel, enterraron las propuestas de Chung Dong-yung y las dejaron para otra ocasión.

Las primeras palabras e ideas-fuerza de Lee Myung-bak dirigidas, como vencedor de los comicios, al pueblo coreano el día de la victoria electoral fueron, entre otras: “crecimiento de la economía”, “armonía social”, “educación” y “unidad nacional”. También adujo que “el crecimiento no debe

lograrse a expensas de aumentar la polarización social” y que la equidad estaría también en la base de los objetivos políticos de su gobierno.

La creación de un entorno más favorable para las iniciativas empresariales

Lee Myung-bak se comprometió a crear un entorno más favorable para las iniciativas empresariales, tanto de los grandes conglomerados empresariales o *chaebols* como de las pymes coreanas. Había acusado a Roh de haber mantenido una actitud “anti-business” que no favoreció una mayor inversión empresarial, tanto interna como exterior. Defendió que el crecimiento económico precisaba de más inversión y que esta se facilitaría con menos regularización, menos impuestos y más flexibilidad en el mercado laboral. Este mayor crecimiento económico comportaría a su vez más puestos de trabajo y nuevas oportunidades y expectativas económicas y sociales para aquellos que aún no las disfrutaban.

Asimismo, para que una economía crezca precisa de una administración pública más eficiente, competitiva y menos costosa. En este sentido, Lee Myung-bak propuso un adelgazamiento del sector público y una reducción del número de ministerios, de los 18 de la anterior administración a 15, que afectaría también a otros organismos y agencias administrativas y a 7.000 funcionarios. Entre los ministerios que podían desaparecer estaba el Ministerio para la Unificación, cuyas competencias serían asumidas por el Ministerio de Asuntos Extranjeros y Comercio. Sin embargo, el GNP y el UNDP pactaron mantener la existencia de este ministerio en el nuevo Gobierno. Otra de las propuestas novedosas de Lee Myung-bak es presentar una iniciativa legal que abra la posibilidad de que los extranjeros puedan acceder a determinados cargos de la administración coreana, especialmente personas expertas o de reconocido prestigio, que puedan aportar capacidades y conocimientos que ayuden a revitalizar la economía del país. El presidente electo ya contó con el experto financiero británico David Eldom para asesorarse sobre como podría Corea del Sur convertirse en un “hub” finan-

ciero internacional y atraer a los inversores extranjeros, la gran asignatura pendiente de la economía coreana.

También puede que se produzca, a partir del año 2008, una gradual privatización de algunas empresas estatales. El nuevo Gobierno estudiará la situación y, en su caso, la posible reestructuración de casi 300 empresas, algunas en manos del Estado desde la crisis asiática de 1997. Podrían ser objeto de privatización el Korea Development Bank, y el Woori Bank, pero también la Daewoo Shipbuilding & Marine Engineering Co. y la Daewoo International Corp, que son empresas líderes en su sector. Finalmente, la exigencia de ser más competitivos afecta también al sistema educativo coreano, en especial al nivel universitario, tema que es objeto de comentario en un posterior apartado.

Economistas de “think tanks” como el Samsung Economic Research Institute, el Gyonggi Research Institute y el LG Economic Research Institute, insisten en que será difícil para Corea del Sur alcanzar un alto nivel de crecimiento económico si el marco institucional y de gobernanza no va a la par con el existente en otros países avanzados. Los expertos recuerdan que el sector exterior es el motor del crecimiento del país, pero opinan que la anterior administración de Roh no creó un entorno macroeconómico favorable para una mayor inversión de los beneficios empresariales en el mercado interior coreano. Este rígido marco regulador dificultó a las firmas locales –los *chaebols* y las pymes–, pero también a las extranjeras, emprender nuevas iniciativas e inversiones empresariales en el país (Yoo Soh-jung, 2007).

Para opinar si el marco institucional coreano va a la par con el existente en otros países avanzados o competidores, observaremos qué situación ocupa Corea del Sur en algunos recientes estudios realizados por diversas instituciones y entidades internacionales:

- a) El estudio *Doing Business 2008* publicado por el Banco Mundial y la Corporación Financiera internacional (CFI), sitúa a Corea del Sur en el trigésimo lugar en cuanto a facilidad para hacer negocios, por

detrás de Japón (12º), Tailandia (15º) y Malasia (24º) y por delante de China (83º) e India (120º). Son Singapur (1º), Nueva Zelanda (2ª) y Hong Kong (4º) los tres países asiáticos mejor situados. Este estudio clasifica 178 economías según la facilidad que ofrecen para hacer negocios, a partir de diez indicadores referidos a la regulación de los negocios: la facilidad para abrir un negocio, los niveles de fiscalidad, el grado de cumplimiento de los contratos, la contratación laboral, etc.¹

b) El Instituto Fraser de Canadá publica un estudio anual sobre el Índice de Libertad Económica de los países. Analizó 141 países y situó a Corea del Sur en el 32º lugar. Tres economías de Asia-Pacífico: Hong Kong, Singapur y Nueva Zelanda, encabezan el *ranking* de libertad económica. También Australia (9º) y Japón (22º) están por delante de Corea del Sur. India y China ocupan el 69º y 86º lugar². También el Índice de Libertad Económica 2008, elaborado por el *Wall Street Journal* y la Heritage Foundation, situaba a Corea del Sur en el 41º lugar entre 157 países de un *ranking* encabezado por Hong Kong (1º) y Singapur (2º) y donde Japón ocupa el 17º y China el 126º lugar.

c) El Índice de Competitividad Mundial, que publica el Internacional Institute for Management Development (IMD) de Suiza, en su *ranking* 2007, situaba a Corea del Sur en el 29º lugar, una mala posición por detrás de Singapur (2º), Hong kong (3º), Australia (12º) y Japón (24º). La sorpresa de este *ranking* está en que incluso China (15º) e India (27º) están mejor situados que Corea del Sur³. Sin embargo, el

1. Casa Asia, *Carta de Asia-Economía*. No. 234, (10 octubre 2007).

2. Casa Asia, *Carta de Asia-Economía*. No. 233, (3 octubre 2007) y No. 247, (23 enero 2008).

3. Casa Asia, *Carta de Asia-Economía*, No. 216, (16 mayo 2007).

Índice de competitividad global del World Economic Forum ya situaba, en 2007, a Corea del Sur en el 11º lugar de su *ranking*, mejorando ostensiblemente el 23º de 2006⁴.

d) El Índice de Confianza de la Inversión Extranjera Directa de la consultora Kearney, en su *ranking* publicado en diciembre de 2007, situó a Corea del Sur en el lugar 24º, bajando desde el 23º que ocupaba en la edición anterior. La consultora elabora esta lista en base a una encuesta entre ejecutivos de empresas internacionales. China e India ocupan los dos primeros puestos de esta lista. China mantiene su destacada posición por quinto año consecutivo. Otros ocho países de Asia-Pacífico están mejor situados que Corea del Sur: Hong Kong (5º), Singapur (7º), Australia (11º), Vietnam (12º), Japón (15º), Malasia (16º) e incluso Indonesia (en el 21º lugar)⁵.

e) Un último dato, la consultora Mercer, en su *ranking* 2007, consideró a Seúl como la tercera ciudad más cara del mundo tras Moscú y Londres y, por lo tanto, la ciudad asiática más cara, por delante de Tokio (4º) y Hong-Kong (5º). El estudio analizó el coste de vida de 143 ciudades del mundo en función de los precios de 200 productos y servicios básicos como la vivienda, la comida, la ropa, el transporte o el ocio y los electrodomésticos⁶.

Está claro que de la suma de estos estudios se desprende que la 13ª economía mundial, no está bien valorada por los inversores extranjeros como un lugar atractivo o fácil para hacer negocios y para invertir en el país.

4. *Korea Policy Review*. (diciembre 2007). P. 54-55.

5. Casa Asia, *Carta de Asia-Economía*. No. 245, (9 enero 2008).

6. Casa Asia, *Carta Asia-Economía*. No. 226, (25 julio 2007).

En 2007, las inversiones extranjeras en Corea del Sur disminuyeron por tercer año consecutivo y sumaron solo 10,51 billones de dólares, un 6,5% menos en relación al año 2006 en que habían alcanzado los 11,24 billones. En años precedentes las inversiones representaron 11,56 billones de dólares en 2005 y 12,79, en 2004. En 2007 los primeros inversores fueron las empresas de la UE con 4,32 billones de dólares y los segundos las de Estados Unidos con 2,34 billones de dólares. Son cifras insignificantes comparadas con la magnitud de las inversiones extranjeras en China e India, pero también Vietnam recibió en 2007 más inversión extranjera que Corea del Sur. Revertir esta tendencia es clave para potenciar el crecimiento económico del país.

Lee Myung-bak quiere corregir esta situación, abriendo, entre otros sectores, el de los servicios para poder competir con otros centros económicos internacionales como Shanghai, Singapur y Hong Kong que ofrecen más ventajas comparativas y un entorno regulador más favorable para los inversores extranjeros.

Desregularizar, una receta que plantea algunos interrogantes

Ya hemos avanzado que desregularizar, bajar los impuestos y flexibilizar el mercado laboral son algunos de los ingredientes que forman parte de la receta de Lee Myung-bak. No va ser una tarea fácil porque implica a muchos aspectos de la estructura económica y social del país. Así, para flexibilizar más el mercado laboral coreano se precizaría un mejor sistema de cobertura social para los trabajadores en el caso de perder su puesto de trabajo. La reducción de la presión fiscal debería complementarse con medidas gubernamentales más eficaces, que permitieran hacer frente a la economía sumergida y la evasión fiscal que en Corea del Sur existen en un nivel muy superior al de otros países desarrollados de la OCDE. Un informe de la Cámara de Comercio e Industria de Corea del Sur estimaba que el peso de la economía sumergida representaba un 30% del PIB del país y un valor de 250 trillones de won. El informe denun-

ciaba que este alto nivel de economía sumergida afecta al crecimiento económico del país y a la credibilidad de las políticas fiscales del Gobierno. La dimensión del problema queda mejor reflejada si observamos los niveles de economía sumergida en otros países competidores: el 8,4% en Estados Unidos, el 10,8 % en Japón, el 13,1% en Singapur, el 16,6 % en Hong Kong y el 15,6 % en China, aunque en relación a este último país siempre hay dudas sobre la certitud de sus estadísticas.

Cabe insistir que la anunciada desregulación puede beneficiar la economía, pero se precisa también una mejor cultura del buen gobierno o gobernanza por parte de las instituciones públicas y de las grandes *chaebols*, algunas de las cuales, como Samsung y Hyundai Motor, han sido recientemente investigadas por actividades económicas presuntamente ilícitas. De ahí que algunos inversores internacionales temen que la desregulación, si no va acompañada de la correspondiente *corporate governance* pudiera fortalecer aún más la posición dominante que algunos poderosos *chaebols* ya disfrutaban en determinados sectores de la economía coreana.

Varios prestigiosos economistas se han mostrado escépticos sobre los objetivos y las políticas económicas de Lee Myung-bak, básicamente orientados hacia el crecimiento económico que puede producir, según su parecer, efectos negativos tales como un mayor nivel de infracción. Han manifestado sus dudas sobre las posibilidades reales de crear los prometidos 600.000 empleos anuales incluso con un crecimiento del 7%. También opinan que el nexo entre crecimiento económico y creación de empleo deviene cada vez más irrelevante en una sociedad orientada al desarrollo tecnológico, y entienden que además de los aspectos meramente cuantitativos hay que considerar la calidad de los puestos de trabajo creados (Yoon Ja-young, 2007).

Finalmente, el logro de los objetivos económicos de Lee Myung-bak también depende de la coyuntura económica internacional que, a inicios de 2008, presenta diversos y complejos interrogantes como consecuencia de la crisis hipotecaria que ha frenado el crecimiento económico de los Estados Unidos y de los altos precios del petróleo y de otras materias pri-

mas en los mercados mundiales. Un menor crecimiento económico de China y las persistentes dudas sobre la recuperación de la economía japonesa, también afectarían irremisiblemente a las muy optimistas previsiones económicas de Lee Myung-bak. Hoy, la economía coreana es más vulnerable a una eventual recesión china que a la que ya afecta a los Estados Unidos. China es hoy el mayor socio comercial y el país extranjero donde más han invertido los surcoreanos. No sorprende pues que el nuevo presidente ya rebajase en enero las expectativas de crecimiento de la economía coreana para 2008 del prometido 7% a la más previsible cifra del 6%.

Política exterior y relaciones con Corea del Norte

Pragmatismo y diplomacia económica

Lee Myung-bak anunció que actuaría con “pragmatismo” en el desarrollo de la política exterior coreana. Corea del Sur es la décimo tercera economía mundial y una potencia media en Asia, pero desea tener más capacidades para desarrollar una “diplomacia global” que busque la relación y el entendimiento con todos los países y áreas geográficas del mundo. Entre sus principales objetivos destacaremos:

a) Dar prioridad a la mejora de las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos, algo deterioradas durante el mandato de Roh, aunque cabe recordar que éste firmó con Bush, en junio del 2007, un importante acuerdo de libre comercio (ALC), pendiente aún de ratificación por los poderes legislativos de ambos países. Lee ha reconocido a Roh el mérito de haber firmado este ALC y manifestó su pleno apoyo para que la Asamblea Nacional pudiese ratificarlo lo antes posible. Lee también apoyó la propuesta de Roh de ampliar durante un año más el despliegue de las tropas coreanas estacionadas desde 2004 en Irak, porque la consideró una decisión importante para recomponer la alianza con los Estados Unidos. La moción fue aprobada por la Asamblea Nacional por 146 votos a favor, 104 en contra y seis abstenciones. El GNP y el Democratic Party (DP) la apoyaron. En cambio, el pro-gubernamental UNDP votó en contra. Un ejemplo más del desencuentro entre el presidente Roh y Chung, el líder del UNDP. Las relaciones entre Corea del Sur y Estados Unidos, con Lee en la “Casa Azul”, pueden entrar en una nueva era de mayor cooperación en todos los ámbitos.

Uno de los ámbitos más sensibles es el militar. Roh Moo-hyun presionó y acordó con los Estados Unidos, en 2004, la reducción progresiva de las capacidades y el número de las fuerzas armadas

desplegadas en el país (U.S. Forces Korea, USFK). Desde entonces, estas fuerzas se han reducido hasta hoy de 37.000 a 28.000 militares (5.000 en 2004, 3.000 en 2005 y 1.000 en 2006) y se ha previsto reducir los efectivos hasta 25.000 en 2008, pretendiendo bajar a unas 20.000 unidades en el futuro. Otro importante y delicado punto es el traspaso del mando conjunto operativo de las fuerzas militares de ambos países en caso de guerra o emergencia, que está –desde la guerra de 1950-1953– bajo mando americano y que se acordó separar antes de 2012. Cabe decir que, aunque la prueba nuclear norcoreana en octubre 2006 ralentizó el proceso, Washington tiene la intención de cumplir los acuerdos en los términos previstos; e incluso, si cabe, adelantar el calendario. En cambio, Lee Myung-bak se ha mostrado partidario de dilatar la transferencia del control del mando conjunto. Cree que, pese a los progresos en la cooperación económica entre las dos Coreas, aún no se han realizado avances substanciales para reducir las tensiones militares (Lee Jong-heon, 2008). Lee Myung-bak y Bush se reunirán en marzo y hablarán de estos y otros temas, para quizá abrir una etapa de mayor colaboración entre ambos países, si bien el segundo está limitado para tomar grandes decisiones en el final de su mandato presidencial. Si los anteriores presidentes Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun focalizaron su diplomacia en encauzar las relaciones con China y Corea del Norte, la nueva administración de Lee Myung-bak va a priorizar y rehacer los puentes de entendimiento con Estados Unidos y Japón.

b) Profundizar las relaciones con las tres grandes potencias vecinas, China, Japón y Rusia, seguirá siendo una prioridad de la política exterior coreana, tanto por razones políticas, en vistas a la solución positiva y fructífera del conflicto intercoreano, como por razones económicas y comerciales dada la creciente interdependencia económica existente con estos países. Seúl hizo saber a Pekín que el posible reforzamiento de su alianza con los Estados Unidos no afectará a la pretensión de extender la coopera-

ción económica entre ambos países que el 10 de abril de 2007 celebraron el décimo quinto aniversario del reestablecimiento de las relaciones diplomáticas. China es una pieza clave para resolver definitivamente el conflicto intercoreano. En la vertiente económica, China se convirtió en 2007 en el mayor exportador de mercancías al mercado coreano, superando a Japón. También siguen abiertas las negociaciones para concluir un posible Acuerdo de Libre Comercio entre los dos países y también comparten sus aspiraciones de incrementar una mayor cooperación comercial en el marco de la ASEAN+3.

Lee Myung-bak pretende aplicar su anunciado pragmatismo en las relaciones con Japón, el otro gran país vecino. En los últimos años creció el desencuentro mutuo alimentado por factores nacionalistas. Existen aún pendientes algunos litigios territoriales sin resolver. Tokio reclama a Seúl la soberanía de las islas Tokdo, nombre coreano o islas Takeshima, nombre japonés. Se trata de dos islotes de rocas, minúsculos e inhabitados, pero situados en una zona rica en pesca y materias primas. Seúl a su vez recusa la denominación de Mar de Japón, el cual, defiende, debería denominarse Mar del Este. También reavivaron las tensiones bilaterales las periódicas visitas que el ex-primer ministro japonés Koizumi realizó durante su mandato al santuario Yakusumi, así como la publicación de algunos manuales escolares que, según Seúl, revisan y minimizan las masacres perpetradas por el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Otro tema que sigue hiriendo la sensibilidad coreana es el de las decenas de miles de mujeres coreanas utilizadas como esclavas sexuales de los soldados japoneses durante el conflicto mundial. A pesar de todo lo anterior, existen suficientes razones geoestratégicas y económicas para pensar que Lee Myung-bak y Yasuo Fukuda intentarán reconducir positiva y fructíferamente las relaciones bilaterales. El primero ya se ha manifestado partidario de no urgar más en las viejas heridas históricas que puedan afectar a la conveniencia de un mejor entendimiento y cooperación mutua.

No cabe descartar, en un sentido amplio, una cooperación triangular entre Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, tres países democráticos y capitalistas, ante la irrupción económica y quizá cooperación geoestratégica de China y Rusia en el noreste de Asia. Estos dos países ya han establecido en Asia Central una dinámica de cooperación, incluso militar, en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghai (Lee Jae-young, 2008) además de la cooperación económica y energética en el Norte de Asia. Lo anterior no obsta, sin embargo, para que Lee Myung-bak enviase a Putin un claro mensaje manifestando su voluntad de reforzar la cooperación económica y científica con Rusia en vistas a desarrollar proyectos energéticos en la vecina región rusa de Siberia.

Finalmente, Lee Myung-bak potenciará las relaciones con la UE, con la que Corea del Sur está negociando otro importante acuerdo de libre comercio y con India, Vietnam y otros países asiáticos, sin olvidar América Latina, África y los países del Golfo, en cuyos mercados las empresas coreanas están cada día más activas.

c) Impulsar y desarrollar una diplomacia con un marcado componente “económico” y “energético”, para apoyar una mayor y más activa presencia de sus empresas en los mercados exteriores, atraer más inversiones extranjeras, que han decrecido en la última década, y asegurar el acceso a los recursos energéticos y a las materias primas necesarias para la economía del país. Para lograrlo, Lee ampliará las funciones y capacidades del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio, que será potenciado y coordinará ambos ámbitos de actuación del Gobierno. El GNP consideraba que en la anterior Administración Roh se produjo una descoordinación entre el Ministerio para la Unificación y el Ministerio de Exteriores y Comercio. Otro importante dato que ratifica el componente económico y energético en la diplomacia surcoreana es el anuncio hecho por Lee Myung-bak del nombramiento de Han Seung-soo como nuevo Primer Ministro. Se trata de un veterano político, diplomático y economista, con una larga experiencia en el ámbito internacional y muy especialmente en

las Naciones Unidas. Ha sido ministro de Asuntos Exteriores y Embajador en Estados Unidos y últimamente ocupaba un cargo relevante al servicio del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, como Enviado Especial para el Cambio Climático (Lee Jong-heon, 2008). La experiencia diplomática de Han Seung-soo será una buena baza para asegurar una mayor seguridad, estabilidad y diversificación de los recursos energéticos que el país necesita y de sus fuentes de abastecimiento.

d) Esta diplomacia de carácter preferentemente económico se justifica por la irrupción de las economías emergentes en la economía global. Un informe de LG Economic Research Institute presentado el 30 de diciembre resaltaba que las economías en desarrollo generaron, en 2007, el 49% de la producción industrial global, un porcentaje que puede alcanzar el 57% en 2015. En contraste, el peso de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental ha caído del 60% en 1992 al 51% en 2007, y puede descender aún más, hasta el 43%, en 2015. En cabeza de los emergentes están los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) que han dado un salto espectacular en la última década, sin olvidar el crecimiento económico del Sudeste Asiático y de los países del Golfo. El “think tang” de LG dibuja una economía mundial dividida en tres grandes bloques: los Estados Unidos, la Unión Europea y Asia del Noroeste. Es pensando en este emergente marco económico que Corea del Sur está negociando y firmando los acuerdos de libre comercio a los cuales se hace referencia en un apartado posterior⁷.

7. Véase, el artículo de Lee Hyo-sik: “Developing Countries to take over global economic leadership”, aparecido en *Korea Times* el 30 de diciembre de 2007. Es recomendable también el artículo de Federico Steinberg: “El impacto de las potencias emergentes en la economía mundial”, Real Instituto Elcano, *ARI*. No. 4. (2008)

Otro aspecto a resaltar es el fomento de la diplomacia “cultural” para capitalizar el “soft power” coreano teniendo en cuenta el creciente éxito de sus industrias y productos culturales en todo el mundo, principalmente en Asia oriental.

e) Finalmente, merece destacarse que Corea del Sur puede desempeñar un importante papel internacional en el ámbito de la Cooperación al Desarrollo a la cual dedica el 0,05% del PIB. Es poco conocida esta vertiente solidaria de país, que envía, a través de los programas de la Korea Overseas Volunteer, a miles de cooperantes y voluntarios a trabajar en proyectos de cooperación al desarrollo y de solidaridad internacional. Es uno de los cinco países con más voluntarios en los países en vías de desarrollo.

Nuevas perspectivas para la solución del conflicto intercoreano

El pueblo coreano ha sido víctima de los avatares históricos, las apetencias y los conflictos de intereses geoestratégicos en el noreste de Asia por parte de China, Japón, Rusia y Estados Unidos. Corea fue anexionada por Japón (1910-1945) pero, al finalizar la dolorosa etapa japonesa, el país fue ocupado conjuntamente por los Estados Unidos y la URSS que, en plena Guerra Fría, propician la creación de dos estados antagónicos. El 15 de agosto de 1948, tercer aniversario de la capitulación japonesa de 1945, se constituye en el sur la República de Corea, proclamada tras las elecciones celebradas bajo control de las Naciones Unidas. Pero en el norte, el 9 de septiembre de 1948 se constituye la República Popular de Corea, bajo los auspicios de la URSS. El 20 de junio 1950, los norcoreanos, con apoyo soviético, invaden el sur y Seúl es tomada en tres días. Durante los tres años siguientes tiene lugar una encarnizada guerra que costó la vida a dos millones de coreanos (80 % de ellos eran civiles), 700.000 chinos y 57.000 miembros de las fuerzas de las Naciones Unidas, devastó el país y no significó la paz para la península coreana. 55 años después, la nación coreana sigue dividida en dos estados que aún

están técnicamente en guerra, ya que el acuerdo de armisticio firmado el 27 de julio de 1953, no fue seguido por la firma de un tratado de paz. El paralelo 38 sigue separando dos mundos que comparten las mismas raíces históricas, étnicas y lingüísticas, pero constituyen dos realidades políticas y económicas drásticamente distintas⁸.

Un armisticio, sin un tratado de paz, que dura más de medio siglo

Tras la Guerra de Corea (1950-1953) ambas Coreas siguen unos procesos de desarrollo separados. Con el apoyo de los Estados Unidos, el sur se benefició de un fuerte desarrollo económico que lo convertirá en un país fuertemente desarrollado y se incorporará a la OMC en 1995 y a la OCDE en 1996. Desde una renta por cápita de 70 dólares en 1949, se pasó a 10.000 en 1996 y ha alcanzado los 20.000 dólares en 2008. Sin embargo, en el ámbito político y en plena Guerra Fría, el país se transformó en un régimen autoritario y represivo, en el que la lucha contra el comunismo y la previsión defensiva ante un nuevo ataque desde el norte parecía dar legitimidad a las dictaduras militares. Más tarde con el crecimiento económico, surgieron nuevas clases medias y profesionales que llevaron a una evolución democrática del país que se expresó en la reforma constitucional de 1987 que introdujo la elección del presidente de la República por sufragio universal y directo. En 1988, se celebran los Juegos Olímpicos en Seúl y el país se abre cada vez más al mundo. Moscú y Seúl establecen relaciones diplomáticas en 1990 y a su vez, Pekín reconoce a Corea del Sur en 1992.

Al otro lado del paralelo 38, Corea del Norte sigue siendo una dictadura comunista estalinista, un Estado en quiebra económica, internacionalmente aislado, con un régimen político que dedicó sus escasos

8. Véase el artículo del autor: "Corea, una nación separada por un abismo", en *La Vanguardia*, del 30 de septiembre de 2007.

recursos económicos a ser una potencia nuclear, pero no podía cubrir las necesidades más básicas, alimenticias y sanitarias, de sus ciudadanos. Cabe recordar que tras la Guerra el Norte recuperó, siguiendo el modelo soviético, el pulso económico gracias a la ayuda de la URSS y de China. Kim il-sung instauró a imitación de Stalin y Mao el culto a su personalidad y creó la doctrina “Juche” que impulsó la autarquía y el aislamiento del país. A su muerte, en 1994, le sucede su hijo Kim Jong-il, lo que convirtió este Estado comunista en una especie de monarquía absoluta hereditaria. Con el desmembramiento de la URSS se interrumpió, en los años noventa, la ayuda soviética. El país se hundió en la miseria y una tremenda hambruna provocaría, entre 1995 y 2001, la muerte de 2 millones de norcoreanos (Chin Hui-gwan, 2007). El régimen se apoyó siempre en una elite, militares y miembros del partido, y se excusó en el hambre de la población para obtener ayuda humanitaria, especialmente del Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas.

Corea del Norte ha constituido un grave foco de tensión en el noreste de Asia. Los surcoreanos se han sentido, con razón, amenazados por un régimen totalitario con un ejército de más de un millón de soldados a tiro de artillería a sólo unos 50 kilómetros de Seúl. No es extraño que aquellos prefieran llegar, a través del diálogo y la cooperación, a un acuerdo pacífico con sus “compatriotas” del norte. Hubieron intentos de entendimiento entre las dos Coreas, después de que ambas, el 24 de septiembre de 1991, fuesen admitidas como miembros de la ONU. Entre estos intentos, que resultaron infructuosos, cabe destacar los acuerdos intercoreanos de 13 y 31 de diciembre de 1991 destinados a reducir y prevenir las tensiones militares entre ambas partes. Muchas más expectativas provocó el Acuerdo de 21 de octubre de 1994 entre Corea del Norte y los Estados Unidos, acuerdo que también resultó infructífero.

La voluntad de negociación impulsada por el Sur acabó finalmente plasmándose en la *Sunchine Policy* propiciada por el presidente Kim Dae-jung que accedió a la presidencia surcoreana en 1997. Kim Dae-jung se reunió en Pyongyang con Kim Jong-il en el marco de la I Cumbre inter-

coreana celebrada en junio de 2000. Para Kim Dae-jung el logro de una reconciliación diplomática y una interdependencia económica eran condiciones previas y necesarias para avanzar hacia una futura reunificación. Frutos de aquella cumbre son las 30 empresas surcoreanas que hoy ya están localizadas en el complejo industrial de Kaesong, –operativo en 2004– donde trabajan más de 20.000 obreros norcoreanos, el paso de trenes –por primera vez– en dos conexiones ferroviarias a través de la zona desmilitarizada, el 17 de mayo de 2007, o el reencuentro de muchas familias coreanas separadas trágicamente desde la guerra de 1950-1953.

Lograr este marco de cooperación intercoreana no podía ser una tarea fácil. Por un lado, Corea del Norte había incumplido hasta entonces las declaraciones o los acuerdos alcanzados con Corea del Sur en 1991 o con los Estados Unidos en 1994. Por otro lado, Estados Unidos endureció su posición con el régimen norcoreano tras el 11 de septiembre de 2001. El presidente Bush, en enero 2002, incluyó a Corea del Norte, con Irán e Irak, en “el eje del mal” y anunció el 1 de junio del mismo año, su doctrina de guerra preventiva. Las relaciones entre Pyongyang y Washington se deterioraron irremisiblemente. Pyongyang reaccionó en 2002 reconociendo que desarrollaba un programa nuclear y expulsó a los inspectores de la Organización Internacional de la Energía Atómica (AIEA).

En enero de 2003, Corea del Norte denunció el Tratado de no proliferación nuclear (TNP) y, en febrero, anunció oficialmente disponer de armamento nuclear. La gravedad de la afrenta norcoreana llevó a los Estados Unidos, encharcados en la guerra de Irak, a reconducir diplomáticamente el conflicto coreano a través del Grupo de los Seis que incluía a China, Japón, Estados Unidos, Rusia y las dos Coreas. Tras cuatro rondas de negociaciones, los Seis lograron el Acuerdo de 19 de septiembre de 2005, en términos parecidos al acuerdo de 1994. Otra vez la falta de resultados concretos y la persistente desconfianza entre los norcoreanos y los estadounidenses, culminó, el 9 de octubre de 2006, con un ensayo nuclear subterráneo que convertía Corea del Norte en la novena potencia nuclear mundial. Este hecho provocó la inmediata interven-

ción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que aprobó por unanimidad la Resolución 1718 imponiendo sanciones económicas al régimen norcoreano. Unos días después, presionado por China, el Gobierno norcoreano se comprometió a volver a la mesa de negociaciones con el Grupo de los Seis.

El Acuerdo del Grupo de los Seis de 13 de febrero de 2007

Este conflicto nuclear parece haber sido positiva y finalmente neutralizado por el Acuerdo de 13 de febrero de 2007, alcanzado por el Grupo de los Seis en el que China ha jugado un papel crucial. Corea del Norte se comprometió a cerrar y desmantelar sus instalaciones nucleares de la central de Yongbyong antes de dos meses y a permitir su acceso a los inspectores de la AIEA. A cambio, recibirá incentivos económicos y energéticos y se iniciarán las negociaciones para normalizar las relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos y Japón. Estados Unidos exigió una declaración “completa” de los programas nucleares norcoreanos antes de finalizar 2007 y su posterior y total desmantelamiento bajo supervisión internacional. Japón exigió, además, que se aclarase el problema de los ciudadanos japoneses secuestrados por agentes norcoreanos en las décadas de los setenta y ochenta.

Para asegurar su desarrollo el Acuerdo creó cinco comisiones: la primera, sobre los incentivos económicos y energéticos, presidida por Corea del Sur; la segunda, sobre el proceso de la desnuclearización, presidida por China; la tercera, sobre mecanismos de seguridad regional, presidida por Rusia; una cuarta comisión bilateral sobre la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte; y la quinta, otra comisión bilateral sobre la normalización de las relaciones entre Japón y Corea del Norte.

El Acuerdo empezó a desarrollarse, no sin algún que otro contratiempo. El 13 de marzo, Mohamed el Baradei, director de la AIEA visita Pyongyang para que esta agencia especializada de las Naciones Unidas participe

en la supervisión de lo pactado. Pero el 17 de marzo, Corea del Norte exigió que previamente se liberasen los 24 millones de dólares de fondos norcoreanos depositados en el Banco Delta Asia (BDA), de Macao y bloqueados por las autoridades financieras norteamericanas. Se cumplió el plazo de dos meses y el reactor nuclear de Yongbyong no había sido desconectado y Corea del Sur demoró los envíos humanitarios al norte. Finalmente, el 25 de junio, Pyongyang confirmó que había recibido, a través del Banco de Rusia, sus fondos del BDA y al día siguiente, los inspectores de la AIEA volvieron a Corea del Norte por primera vez desde 2002. Las Naciones Unidas confirman, el 16 de julio, que el reactor de Yongbyong ha sido cerrado y Corea del Sur completa el envío de las 50.000 toneladas de petróleo como contrapartida por este cierre. Durante la reunión de la APEC celebrada en Sydney, el 7 de septiembre, Roh conversó con el presidente chino Hu Jin Tao y con el presidente Bush para avanzar el proceso de negociaciones con los norcoreanos y el 3 de octubre los Seis anunciaron nuevos pasos positivos para asegurar una desnuclearización verificable de la península coreana antes de finalizar 2008.

La II Cumbre Intercoreana del 2 al 4 de octubre de 2007

Las dos Coreas son las partes más directamente interesadas en allanar el camino. Roh Moo-hyun y Kim Jong-il se reunieron en la II Cumbre Intercoreana celebrada en Pyongyang del 2 al 4 de octubre de 2007 (Choi Kang, 2007) y firmaron una “Declaración sobre el avance de las relaciones Sur-Norte, paz y prosperidad”⁹. Aunque solo se trató de una declaración programática, tiene una enorme trascendencia política: las dos Coreas manifestaron su deseo de poner fin a la situación de antagonismo militar e hicieron un llamamiento a China y Estados Unidos para impul-

9. Véase la *Korea Policy Review*, del mes de noviembre de 2007, P. 6, 14, 49.

sar unas negociaciones que permitan transformar el acuerdo de armisticio de 1953 en un régimen permanente de paz en la península coreana. Ya hemos comentado que Estados Unidos está abierto a este objetivo, pero solo una vez Pyongyang haya cumplido plenamente sus compromisos de desnuclearización. Por otro lado, la Asamblea General de la ONU adoptó por unanimidad, el 31 de octubre de 2007, una resolución de apoyo a la declaración intercoreana. Esta declaración impulsaba nuevos proyectos de cooperación económica, cultural y humanitaria, entre los que destacan, la creación de una zona económica especial en Haeju y la ampliación del complejo industrial de Kaesong, la construcción de unos astilleros en Nampo, la renovación de la vía férrea entre Kaesong y Sinuiju (cerca de la frontera china) y de la autopista entre Kaesong y Pyongyang y el desarrollo de un complejo turístico en el Monte Paetku con el cual se establecerá una línea aérea directa desde Seúl. Estos y otros proyectos pretenden reducir gradualmente el enorme *gap* económico hoy existente entre las dos Coreas y responde a la estrategia surcoreana de establecer un marco de seguridad en la península reforzando la interdependencia económica y el mejor conocimiento mutuo.

La reacción de la opinión pública coreana ante los resultados de la cumbre, fue globalmente positiva, en la medida que permitía a los coreanos retomar la iniciativa para decidir sobre su futuro. Sin embargo, existen algunos claroscuros sobre sus efectos inmediatos.

En primer lugar, Corea del Sur estaba en pleno proceso electoral. El presidente Roh deseaba, antes de finalizar su mandato, someter a la Asamblea Nacional la aprobación de una resolución sobre la Declaración Intercoreana de 4 de octubre y de los posteriores acuerdos entre los primeros ministros de ambos países alcanzados el 16 de noviembre. Incluso hizo un llamamiento a China y Estados Unidos sugiriendo la celebración de una próxima cumbre con las dos Coreas. El GNP no estuvo por la labor de dar este apoyo inmediato a las iniciativas de Roh y prefirió demorarlas hasta que, una vez celebradas las elecciones presidenciales, el nuevo presidente tomase posición de su cargo y decidiese al respecto.

En segundo lugar, se criticó desde la oposición política la indeterminación de la Declaración en lo referente a la reunificación coreana o sus silencios sobre el tema de la situación de los derechos humanos en el país vecino. Sobre este último punto, Corea del Sur se abstuvo, el 20 de noviembre, en la votación de una resolución de la Comité de Derechos Humanos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, promovida por Japón y la UE, que denunciaba la violación de los derechos humanos por parte del régimen norcoreano. Lee Myung-bak criticó duramente la actuación de Roh en esta cuestión.

En tercer lugar, el aspecto más discutido es el de cómo se financiarán los proyectos específicos asumidos en la declaración intercoreana. El Gobierno surcoreano afirmó que, además de lo fondos estatales, se preveía solicitar fondos al Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales, y también al sector privado. Algunos institutos privados ya hicieron unas primeras estimaciones. Según el Hyundai Research Institute, el desarrollo de los proyectos de cooperación intercoreanos pueden costar 11,2 billones de dólares (10.3 trillones de won). El GNP también hizo una valoración –no oficial– que incrementa la cifra a 32 billones de dólares. En todo caso, se barajaron cantidades astronómicas incluso por parte del anterior Gobierno coreano que hizo referencia, el pasado octubre, a la cifra de 60 trillones de won como necesarios para financiar, durante la próxima década, los proyectos de cooperación económica intercoreanos (Lee Hyo-sik, 2007).

¿Hacia una solución pacífica del conflicto intercoreano?

¿Estamos en la antesala de la solución de este conflicto, una reliquia heredada de la Guerra Fría? Todo indica que, por el momento, se camina en la buena dirección. Las dos Coreas se lanzaron a partir de octubre a una frenética actividad diplomática al más alto nivel. Los primeros ministros de ambos países se reunieron del 14 al 16 de noviembre de 2007 en Seúl, por primera vez desde 1992, para impulsar lo acordado en

la declaración intercoreana. Merece destacar la decisión de abrir, el 11 de diciembre, el tráfico de mercancías a través de la conexión ferroviaria entre Munsan y Kaesong. Se trata de un primer paso para lograr el ambicioso proyecto de conectar, tras una renovación del trazado norcoreano, el sistema ferroviario de las dos Coreas con el Trans-China y el Transiberiano y hacer llegar por sus vías los productos coreanos, a más bajo coste y en menos tiempo, hasta los mercados europeos. Otro proyecto importante es la creación de una zona pesquera común en la disputada zona marítima de la costa oeste que fue escenario, en 1999 y 2002, de enfrentamientos entre navíos de ambos países. Para impulsar los programas y proyectos intercoreanos se constituyó una comisión económica conjunta que se reunió por primera vez del 4 al 6 de diciembre. También muy importante es la institucionalización del diálogo y la cooperación para reducir la tensión militar en la península coreana y, a tal fin, los ministros de defensa de ambos países se reunieron en Pyongyang del 27 al 29 de noviembre donde firmaron nuevos acuerdos¹⁰ para desarrollar la Declaración Intercoreana del 5 de octubre. Sin embargo, después de las elecciones presidenciales los contactos institucionales entre las dos Coreas se interrumpieron y se entró en una fase de espera hasta la toma de posesión de sus funciones por el nuevo presidente electo surcoreano.

Los expertos y conocedores de las culturas de Asia oriental, de fuerte base confuciana, saben que las relaciones sociales y personales se basan en “las relaciones de confianza” entre las partes. Corea del Sur está jugando fuerte en las relaciones inter coreanas –y en su relación a los Estados Unidos y China– con el fin de tender puentes de entendimiento para favorecer la reintegración de Corea del Norte dentro de la comunidad internacional y la reestructuración de un nuevo marco de seguridad en

10. Véase el número de la revista *Korea Policy Review* correspondiente a diciembre de 2007, P. 6-11 y a enero de 2008, P. 15-33.

Asia Oriental. Todos son conscientes, y el régimen norcoreano en especial, que el cumplimiento estricto del Acuerdo de 13 de febrero de 2007 es la gran oportunidad. A finales de octubre empezaron a aparecer en el *Rodong Shinmun*, la prensa oficial del Partido de los Trabajadores, artículos sobre la conveniencia para Corea del Norte de abrirse a la comunicación internacional, asumir las reglas que rigen las relaciones económicas internacionales y establecer relaciones con los países capitalistas. Parece que el régimen va a evolucionar lenta pero inexorablemente, siguiendo los modelos de China y Vietnam. El papel de China ha sido y seguirá siendo clave en esta evolución. Las cuatro visitas que Kim Jong-il ha hecho a Pekín desde mayo del 2000 o el viaje del primer ministro norcoreano a Hanoi a finales de octubre de 2007, confirman esta tendencia (Lim Eul-chul, 2007).

Parece que Corea del Norte después de iniciar, en 2002, algunas reformas económicas internas, va a abrirse económicamente al mundo exterior (Bae Jong-ryul, 2007 y Lee Dong-hwi, 2007). Un ejemplo ilustrativo: en el norte no hay Internet y el teléfono móvil está prohibido, pero los primeros ministros de ambos países acordaron en su reunión del pasado noviembre instalar Internet y los servicios de telefonía móvil en el complejo industrial de Kaesong. Este proceso puede acelerarse en la medida que se multipliquen los contactos diplomáticos y se cree una atmósfera de “confianza” que favorezca una apertura que no puede imponerse desde el exterior, sino desde dentro del propio régimen norcoreano.

El anterior presidente Roh apostó muy fuerte en este juego, que encierra riesgos pero también abre grandes oportunidades políticas y económicas. Corea del Sur que se siente apretada entre los dos colosales económicos, China y Japón, reencuentra en su país vecino, no solo parte de su historia y sus raíces culturales, sino también una buena plataforma económica que cuenta con una mano de obra barata y preparada y unos recursos naturales –también apetecidos por China–, cuya explotación conjunta puede ayudar a financiar la factura de una futura unificación

territorial. No es extraño que cuando el presidente Roh viajó a Pyongyang en octubre de 2007, fuese acompañado de los dirigentes de los grandes conglomerados industriales surcoreanos como Samsung Electronic, Hyundai Motor, Posco (siderurgia), LG (química), SK Energy (petróleo) y Daewoo (construcción naval). El Gobierno planteó incluso proponer a Corea del Norte la posibilidad de abrir en Seúl y Pyongyang, sendas oficinas de representación para impulsar la cooperación en los ámbitos comercial y turístico.

Sin embargo el éxito de la estrategia surcoreana depende también de las posiciones de los otros cuatro países del Grupo de los Seis, especialmente de China. Los chinos tienen intereses estratégicos y apetitos económicos sobre los importantes recursos minerales –aún por explotar– de su vecino. China ya tiene una fuerte presencia económica en Corea del Norte: es su primer socio comercial, sus inversiones representaron, en 2005, el 43,7% de la inversión extranjera directa en el país, focalizada en la explotación de minerales y en la construcción de infraestructuras viales y portuarias necesarias para facilitar su transporte. Por otro lado, China provee el 70% del petróleo, el 40% de las necesidades alimenticias y los productos “made in China” acaparan más del 70% del mercado norcoreano. Beijing ha impulsado y conseguido, hasta ahora, una gran interdependencia económica entre Corea del Norte y las tres provincias chinas de Liaoning, Jilin y Heilongjiang. No es de extrañar que Seúl tenga prisa por frenar esta colonización económica china (Andrei Lancov, 2007) y que hable, a su vez, sobre la futura creación de una comunidad económica intercoreana. De hecho, esta última idea ha sido introducida por Lee Myung-bak en los 21 objetivos de su programa “Corea Global” para el 2008-2013, presentado el 1 de febrero de 2008, a condición de que el Norte haya desmantelado antes su programa nuclear y se mueva decididamente hacia una economía de mercado. Corea del Sur ya se ha convertido, tras China, en el segundo socio comercial del Norte y sus inversiones no cesan de crecer, especialmente en el complejo industrial de Kaesong (Lee Suk-ki, 2007).

Roh también presionó, sin éxito, a los Estados Unidos para que borrasen lo antes posible a Corea del Norte de la lista de países proscritos conforme a la *Trading with the Enemy Act* en la que figuraba desde 1988. La Casa Blanca ha reiterado que no lo hará hasta que Pyongyang cumpla sus compromisos de dar una información completa sobre el programa nuclear norcoreano. Aquella medida constituye la llave para que Corea del Norte pueda entrar y participar activamente en los circuitos comerciales y financieros internacionales y recibir fondos de ayuda al desarrollo de las organizaciones internacionales de carácter económico. Finalmente, Rusia, la UE y Japón están al acecho, si bien la posición japonesa sigue siendo complicada por razones políticas ya que persisten heridas históricas aún no cicatrizadas.

La solución del conflicto coreano constituye, en todo caso, un proceso complejo y difícil que precisa de una voluntad política de todas las partes implicadas para lograr el cumplimiento efectivo del Acuerdo de 13 de febrero de 2007. El fin último es poder hacer realidad, 55 años después, la firma de un tratado de paz que ponga fin al conflicto intercoreano.

Lee Myung-bak y las relaciones intercoreanas

Lee Myung-bak manifestó durante la campaña electoral su apoyo, aunque de forma más cautelosa, a la política de reconciliación y cooperación económica con Corea del Norte. Estará más cercano a los Estados Unidos en el propósito de condicionar la ayuda económica y energética al Norte, a la declaración completa de sus programas nucleares y a su posterior y total desmantelamiento bajo supervisión internacional. Ya no habrá más “cheques en blanco” para el vecino del Norte. Lee Myung-bak pedirá “reciprocidad” y más transparencia en las relaciones intercoreanas (Shim Jae Hoon, 2007). Aplicará la política del *give-and-take* con Corea del Norte y estará, en consecuencia, más coordinada con la posición de los Estados Unidos. Existe, de todos modos, la voluntad de desarrollar progresivamente los proyectos de cooperación económica ya acordados por

Roh en el marco de la II Cumbre Inter coreana del pasado octubre, pero solo en la medida que Pyongyang cumpla, a su vez y de forma fehaciente, sus compromisos de llevar a cabo una completa desnuclearización. El nuevo presidente también avisó que sería más vigilante que su predecesor Roh respecto a la situación de los Derechos Humanos en el Norte.

Un paso importante en el proceso de desnuclearización ya se demoró. Corea del Norte no cumplió con su compromiso de entregar una lista completa de sus programas nucleares antes de finalizar 2007. Pyongyang declaró a principios de año que ya había declarado en noviembre sus programas nucleares. Estados Unidos reafirmó que no era completa. Lee anunció, el 8 de enero, que demoraría el desarrollo de los grandes proyectos de cooperación intercoreana hasta que Corea del Norte progrese en el proceso de desnuclearización, pero unos días después manifestó su disponibilidad para recibir y reunirse con Kim Jong-il en una nueva cumbre intercoreana que podría tener lugar en Seúl, según sugirió él mismo.

Cabe pensar que Kim Jong-il no tiene intención de paralizar el proceso, pero si ralentizarlo ya que está observando cómo se desarrollan los procesos electorales en el Sur y el posicionamiento de la nueva administración surcoreana en las relaciones intercoreanas. Ya ha tomado nota del resultado de las elecciones presidenciales de diciembre ganadas por Lee Myung-bak. El presidente norcoreano espera que éste asuma su cargo a partir del 25 de febrero. También sabe que son importantes los resultados de las elecciones legislativas de abril de 2008 que conformarán una nueva Asamblea Nacional que es la que ratificará políticamente, pero también económicamente los acuerdos con Corea del Norte, ya que le corresponde aprobar los recursos presupuestarios necesarios para su plena aplicación.

Kim Jong-il también cuenta con que la cuestión coreana puede tener su influencia en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos que se celebrarán el 4 de noviembre de 2008. Incluso cabe pensar que prefiera esperar la llegada del nuevo presidente de los Estados Unidos para alcanzar los acuerdos que resuelvan definitivamente el conflicto coreano. Mientras tanto, el presidente norcoreano celebró, como cada año el 16

de febrero, su cumpleaños con un baño de masas y, el 26 de febrero, escuchó en Pyongyang el concierto de la Orquesta Sinfónica de Nueva York. Por otra parte, va a celebrar a lo grande, el 9 de septiembre de 2008, el sesenta aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea del Norte.

En todo caso, Seúl y Washington, aunque el calendario se retrase, serán pragmáticos y muy prudentes y pacientes para evitar romper la baraja en la partida que juegan con Pyongyang, cuyo régimen, a su vez, necesita de la ayuda exterior para sobrevivir. Todos saben que 2008 es un año clave para el proceso de desnuclearización de Corea del Norte.

La reunificación coreana, un objetivo a largo plazo

La posible firma de un tratado definitivo de paz no llevará, de momento, a una reunificación coreana que más bien aparece como un objetivo a largo plazo. No es deseada, a corto plazo ni por Estados Unidos, ni por China, Japón o Rusia. Nadie ve clara una alteración del statu quo geopolítico vigente en Asia Oriental. Corea del Norte busca, hoy por hoy, la continuidad de su régimen subvencionado. Y a su vez, teniendo en cuenta la situación de quiebra de su vecino del norte, Corea del Sur no puede asumir por sí sola el enorme gasto de una inmediata reunificación. Todos los países vecinos temen las consecuencias de un masivo e incontrolable flujo de refugiados provocado por un eventual derrumbamiento del régimen norcoreano.

Seúl desea preparar una reunificación a largo plazo y se habla de unas dos décadas. Antes desea reducir las diferencias abismales que hoy existen entre el norte y el sur, impulsando la cooperación y la interdependencia económica (Jung Sung-ki, 2007). Tiene muy presente la experiencia de la reunificación alemana, muy costosa, a pesar de que las diferencias de población y de capacidades entre las dos Alemanias obviamente no eran tan importantes (Bastian, 2007). Véamos a continuación las principales diferencias entre ambos casos. En primer lugar, Corea del Sur es la décimo tercera eco-

nomía mundial y Alemania la cuarta, tras ser superada por China. El *gap* económico entre las dos Alemanias no era tan enorme como el que existe entre las dos Coreas. La RDA era uno de los países más avanzados de la Europa del Este, con una fuerte tradición industrial y no estaba cerrado comercialmente al mundo exterior. En segundo lugar, en términos de población, había tres alemanes occidentales por cada alemán oriental, mientras que en el caso de las Coreas, hay dos coreanos del sur por uno del norte. En tercer lugar, las autoridades de Alemania Oriental aceptaron retirarse de la escena política, lo cual no es tan probable que hagan las norcoreanas. Además, los alemanes no tuvieron que superar el trauma de haberse enfrentado en una cruel guerra fratricida como la que sufrieron los coreanos entre 1950 y 1953, seguida por una confrontación ideológica y un desconocimiento mutuo que ha durado hasta hoy. El paralelo 38 es un muro más alto e infranqueable que el muro de Berlín. En cuarto lugar, la reunificación alemana se desarrolló en el marco de la UE y pudo contar con la ayuda de sus fondos estructurales. No existe, en cambio, en el noreste de Asia un marco institucional internacional como la UE y no parece que los Estados Unidos, China, Japón y Rusia estén muy dispuestos a cofinanciar la reunificación.

Si los alemanes, casi dos décadas después de la caída del muro de Berlín, aún están pagando la factura de su reunificación, es previsible que el reto de la reunificación coreana también sea altamente costoso. Es comprensible que Seúl se lo plantee como un objetivo a largo plazo. Antes deben derribarse, por medio de los intercambios económicos y culturales, las barreras económicas e incluso psicológicas que hoy separan a los coreanos.

Tampoco los otros miembros del Grupo de los Seis desean que se produzca, a corto o medio plazo, la reunificación. Para Estados Unidos, la amenazante existencia del régimen de Pyongyang ha justificado también su presencia militar en Corea del Sur y en Japón, si bien es Oriente Medio, y no Asia Oriental, su primera prioridad y preocupación estratégica en Asia. Tampoco China ve con buenos ojos la perspectiva de una inmediata reunificación porque implicaría perder un Estado tampón y

afectaría a su fuerte y creciente presencia económica en Corea del Norte en favor de Corea del Sur, un aliado histórico de los Estados Unidos. Asimismo, lo que le preocupa más a Japón es neutralizar la amenaza nuclear de Pyongyang y sabe que una Corea de 73 millones de habitantes podría sumarse a China como gran competidor económico en la región.

A pesar de estas dificultades, Corea del Sur está determinada a avanzar gradualmente hacia la reunificación. Es importante recordar que cuando a Alemania se le presentó la gran oportunidad histórica para reunificarse, el entonces canciller Helmut Kohl no dudó en aprovecharla (Guillen, 2007). Lo que sí queda claro es que cuanto menor sea el *gap* económico entre los dos estados menos costará la transición hacia la creación de una sola Corea. La Asamblea Nacional encargó, y ya ha recibido, un estudio de la Cheng-Ang University de Seúl que incluye una valoración del “coste de la reunificación” variable en función de un calendario que va desde 2015 al 2040. Pero el informe también hace una interesante valoración del “coste de la no unificación” si las dos Coreas optan por permanecer divididas permanentemente (Jung Sung-ki, 2007).

Lee Myung-bak ya anunció a principios de año que estaba considerando la creación de un primer fondo internacional de 40 billones de dólares para la ayuda económica a Corea del Norte y cuenta con que el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo participen en la operación. El objetivo es lograr triplicar la actual renta por capita norcoreana para que alcance los 3.000 dólares en una década. Estamos ante una apuesta de gran calado “político”, pero de difícil encaje “económico”. Será harto complejo reducir el *gap* económico existente entre las dos Coreas. No se tienen estadísticas fiables sobre cual es la actual renta por cápita en el Norte, pero se barajan cifras entre los 1.000 y los 1.300 dólares. En el Sur es de 20.000 dólares. Si se cumplen las previsiones de Lee Myung-bak de triplicar la renta per cápita del Norte para llegar a los 3.000 dólares y de duplicar la del Sur, conforme a los objetivos del Plan 7.4.7., a fin de acercarse a los 40.000 dólares, resulta que las diferencias económicas existentes en vez de reducirse aún se ampliarán mucho más.

La economía coreana diez años después de la crisis asiática de 1997

La economía coreana creció un 4,9% en 2007, menos que China (11,5%) y la India (9,2%), pero mucho más que su vecino Japón (1,6%). En 2008, Corea del Sur seguirá creciendo otra vez en torno a un 5%, gracias a su fuerte y dinámico sector exportador liderado por sus grandes empresas multinacionales. Son las pymes las que sufren más directamente la dura competencia china, lo cual está provocando que también las empresas medianas se planteen producir más en China y en otros países asiáticos de bajos costes laborales como Vietnam, Indonesia y Filipinas.

Es justo reconocer que el proceso de desarrollo coreano, en el actual marco de globalización, es y continua siendo extraordinario y es más meritorio si cabe si tenemos en cuenta su posición geográfica que le obliga a competir entre y con sus dos vecinos y colosos económicos, Japón y China, la segunda y la tercera economías mundiales, respectivamente. El país supo, cuando la crisis financiera asiática de 1997, reconocer las limitaciones de su modelo de crecimiento, reaccionar y reorientar decididamente su estrategia de desarrollo hacia actividades basadas en la economía del conocimiento y de mayor valor añadido. Actualmente, Corea del Sur está asumiendo el desafío de dar el salto cualitativo de ser importador de tecnología a convertirse en innovador y líder tecnológico en futuros sectores estratégicos y así pasar definitivamente de ser una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento, priorizando el fomento del sector de la tecnología de la información y de las comunicaciones.

El desarrollo de las futuras tecnologías del conocimiento y de la información son las llaves maestras para competir en un mundo globalizado y los instrumentos han de permitir innovar y desarrollar nuevos y mejores sistemas industriales, procesos de producción, *management*, etc. Corea desea favorecer y dar la prioridad, entre sus agentes económicos, a diez industrias y productos de nueva generación: radiodifusión y TV digital, pantallas, automóviles híbridos, semiconductores de

nueva generación, comunicación móvil de nueva generación, conectividad de red local entre hogares, contenidos digitales/soluciones de *software*, pilas de nueva generación y biomedicina. Es evidente que para alcanzar estos objetivos se precisará ampliar aún más las inversiones coreanas en I+D. Corea destinó el año 2006 el 2,99% del PIB a I+D y el 75% fue aportado por las corporaciones empresariales. Sin embargo, según un reciente estudio del Hyundai Researh Institute, el país debería destinar el 5% si quiere estar en los niveles de sus competidores. Pero tan importante como el aumento de las cifras es el asegurar la eficacia en la aplicación y la gestión de los recursos destinados a I+D y la mejora de los sistemas educativos para orientar y formar los futuros ingenieros, científicos y técnicos necesarios para desarrollar los nuevos sectores industriales y de servicios¹¹ .

Un factor favorable es el alto nivel de conocimiento y de uso práctico de las nuevas tecnologías por parte de los coreanos, sobre todo los jóvenes. El nivel del uso de Internet en Corea es elevadísimo. En enero de 2007, el 88,8% de los hogares coreanos tenían acceso al servicio de Internet de alta velocidad. Esta red cubre ya el 97% del país y el Gobierno confía haber llegado al 100% a finales de 2007. Un dato positivo es que el 98,5% de los niños y jóvenes entre 6 y 19 años ya tienen acceso directo a la red, cifra que alcanza el 98,9% entre los jóvenes a partir de 20 años.

El nuevo enfoque de la política pública coreana se manifiesta en relación a la inversión extranjera en Corea del Sur que deberá facilitar el acceso a nuevas y más avanzadas tecnologías, adquirir capacidades de gestión empresarial y facilitar una mejor integración en los mercados internacionales. También se promueve la inversión coreana en el exterior para estar más presente en los mercados foráneos y mejorar la competitividad de sus empresas. Esta inversión coreana está, principalmente con-

11. Véase *Korea Policy Review* correspondiente al mes de abril de 2007, P. 7-21.

centrada en Asia y en China en particular, y después en los Estados Unidos y Europa, y se pretende que cada vez más participen en este tipo de inversión no solo los grandes conglomerados sino también, las pymes coreanas.

En 2007, las exportaciones coreanas alcanzaron la cifra record de los 371,8 billones de dólares, un fuerte incremento del 14,2% en relación a los 326 billones del 2006. Las importaciones alcanzaron la cifra de 356,7 billones de dólares que significa un aumento del 15,3% respecto al año precedente. El superávit comercial es de 15,1 billones de dólares. Corea del Sur mantiene un claro superávit con los otros países competidores –excepto su alto y persistente déficit comercial con Japón– gracias a la competitividad de sus grandes empresas líderes en varios sectores en el mercado global. Cabe destacar que, hasta ahora, solo diez países, incluyendo Estados Unidos y Japón, superaban la cifra de 300 billones de dólares en sus exportaciones y, salvo China, de los nueve países restantes, siete tienen una renta per cápita de más de 30.000 dólares y los otros dos superan los 25.000, cifras que son aún muy superiores a los 20.000 dólares. de renta per cápita de Corea.

La necesaria apertura de nuevos mercados exteriores

Abrir nuevos mercados se ha convertido, en el actual marco de globalización, en una cuestión de supervivencia para una economía como la coreana, que depende de la fortaleza de su sector exterior. A pesar de los logros alcanzados hasta hoy, existen algunas cuestiones que hay que afrontar. El problema clave se resume en la excesiva concentración del sector exterior en muy pocos países, en muy pocos productos de exportación y en manos de un número también reducido de grandes empresas multinacionales coreanas. El anterior Gobierno coreano era ya consciente que para incrementar las cifras del comercio exterior se precisan políticas activas y reformas, nada fáciles, tendentes a resolver algunos cuellos de botella:

a) En primer lugar, la excesiva concentración del comercio exterior y de la inversión coreana en muy pocos países o áreas geográficas (China, Estados Unidos, Japón y la UE) obliga a buscar nuevos mercados exteriores en nuevas zonas. Aquí radica la importancia de las negociaciones para alcanzar nuevos acuerdos comerciales para incrementar la presencia y el peso de Corea del Sur en otros mercados alternativos como son los de India y otros países de Asia-Pacífico, América Latina y los países del Golfo Pérsico.

b) En segundo lugar, la exportación coreana está concentrada en pocos productos. Los cinco primeros productos de exportación concentraron, en 2006, el 42% de las exportaciones totales y la consideración de los diez primeros productos hace subir el porcentaje hasta el 60%.

c) En tercer lugar, Corea debe promover una mayor participación del sector servicios en la economía del país. La creciente interdependencia económica con China y Japón, la futura entrada en vigor del acuerdo de libre comercio recién firmado con los Estados Unidos y con la perspectiva de otro acuerdo similar con la UE, abren grandes oportunidades en el campo de las finanzas, la logística o el turismo. Este es uno de los sectores que la nueva administración quiere impulsar. En 2007, 13,7 millones de surcoreanos viajaron al extranjero mientras que Corea del Sur solo recibió 6,5 millones de visitantes, lo que provocó un déficit de 10 billones de dólares en la balanza de cuentas.

d) Finalmente, las diez primeras empresas exportadoras del país suman en torno al 40% del total de las exportaciones coreanas y la participación de las grandes empresas –con 300 o más trabajadores– alcanzan hasta el 68%. Este porcentaje no plantea, en principio, un grave problema pero, a medio y largo plazo, una insuficiente internacionalización de las pymes coreanas puede afectar a la cohesión social del país, ya que son las que dan empleo a la mayor parte de los trabajadores coreanos. En el futuro, las pymes deberían tener un mayor protagonismo.

nismo que permita incrementar la base exportadora del país, el número de empresas implicadas y el de productos exportables, favorecer la creación de nuevos empleos, evitar las desigualdades entre los trabajadores de las grandes empresas y los de las pymes y favorecer indirectamente el crecimiento de la demanda interna en el mercado interior.

Lee Myung-bak, los *chaebols* y las pymes coreanas

Los gobiernos de Roh pusieron un gran énfasis, sin grandes resultados, en apoyar a las pymes para que la economía no dependiese tanto de los *chaebols*. Está por ver cómo evolucionará la situación con Lee Myung-bak en la presidencia. Un informe de la Korea International Trade Association confirma que las exportaciones de los conglomerados y sus filiales, como Samsung Electronics, Hyundai Motor, LG Electronics y Kia Motors, suman el 37% PIB. Solo el grupo Samsung contribuye al 18% del PIB y al 21% de las exportaciones coreanas. Creo que a corto y medio plazo, la economía coreana continuará dependiendo de estos grandes grupos porque son los que poseen el *know-how* para competir en el mercado global.

Estos grupos exigen menos interferencia gubernamental y menos regulaciones para tener más fácil su expansión exterior y mantener e incrementar su posición de líderes en los mercados globales. Ellos no piden tanto el apoyo de los gobiernos como la libertad para competir, conforme a las reglas del libre mercado, en una batalla económica con otros grupos japoneses, estadounidenses y europeos y pronto con los chinos. Para esta batalla muchas veces se sienten mejor preparados que los propios gobiernos. Asimismo, estos grupos defienden su importante rol, no solo como motores de la exportación coreana. También sostienen que dinamizan y ayudan a las pymes locales que les nutren de componentes y de otros servicios. Mantienen que han creado en el exterior una buena “imagen de país” y que el *made in Korea* está presente en todo el mundo, gracias a sus exportaciones de semiconductores, teléfonos móviles, automóviles, yates, etc. (Yoo Soh-jung, 2007b).

Se considera al nuevo presidente, el primer empresario que llega a la presidencia y, en tanto que ex directivo de Hyundai, como una persona muy bien relacionada con los *chaebols*. Lee Myung-bak se reunió el 28 de diciembre de 2007, con los presidentes de los principales grupos empresariales, entre ellos, Samsung, Hyundai Motor, LG y SK, para establecer un buen entendimiento y les confirmó sus nuevos planes de gobierno dirigidos a crear un entorno más favorable para las actividades de los *chaebols*. En materia fiscal pretende bajar el impuesto de sociedades del tipo actual del 25% al 20%¹². Otra promesa polémica es el anuncio que el nuevo Gobierno levantará gradualmente algunas de las limitaciones existentes para permitir a los *chaebols* invertir en el sector financiero. Algunos comentaristas han vaticinado una “luna de miel” entre el Gobierno y los hombres de negocios y las asociaciones empresariales y profesionales. (Ryu Jin, 2007).

Pero Lee Myung-bak también se reunió unos días después con la federación coreana que agrupa a las pymes y les comunicó que pensaba destinar los 20 a 30 trillones de won (21 billones a 32 billones dólares) de los fondos fruto de las previstas privatizaciones de bancos y empresas públicas al fomento de políticas y planes de apoyo a la competitividad e innovación de las pymes coreanas. Parece que el nuevo presidente quiere dar un reforzado protagonismo a las pymes como motor de crecimiento económico del país y no apostar solo por los *chaebol*. Cabe tener presente que las pymes con menos de 250 trabajadores generan el 90% del total del empleo del país.

No es de extrañar que esta música suene muy bien en los círculos económicos y empresariales. Es bien vista, especialmente por los *chaebols*, pero Lee Myung-bak también se ha comprometido, como ya hemos dicho, a apoyar a las economías locales, a las pymes y a los trabajadores autónomos

12. Datos extraídos de Korea.net el 28 de diciembre de 2007.

Corea del Sur y su participación en el impulso de la cooperación e integración económica en Asia

Ya hemos dicho que Corea es una economía dependiente de la fortaleza de su sector exterior. Las exportaciones constituyen, a falta de un gran mercado interior, un motor clave para el crecimiento económico. Para fortalecer el sector exterior coreano pueden haber varias vías que son complementarias.

Una primera consiste en favorecer la cooperación e integración regional en Asia Oriental. El crecimiento espectacular de China y su relación cada vez más estrecha con las economías vecinas, así como su activismo diplomático, está afectando profundamente los equilibrios políticos y económicos del continente asiático. Si la crisis financiera asiática de 1997 ya puso de manifiesto la necesidad de incrementar la cooperación regional entre los países asiáticos, la irrupción de China –y de India– llevan a la conveniencia de diseñar en Asia una nueva arquitectura institucional de cooperación inter estatal que sí existe ya en otras áreas o regiones del mundo. Se trata de un proceso que, por razones históricas y preferentemente políticas, tan solo está empezando. En todo caso, Corea quiere y puede jugar un papel importante en la reorganización política y económica de la región y su protagonismo en las organizaciones internacionales, tanto en el marco de las Naciones Unidas como en las del área asiática (ASEAN, APEC, etc.) es cada vez más activo. La designación de Ban Ki-moon como nuevo secretario general de la ONU, constituye un claro reconocimiento al nuevo peso de la diplomacia coreana en el escenario internacional.

Los recientes procesos de liberalización económica desarrollados en Asia oriental están favoreciendo la creación o consolidación de marcos formales e informales de cooperación e integración regional en la región. La Asociación de Naciones del Asia Suroccidental (ASEAN, siglas en inglés) fue constituida en 1967 por Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas, en plena Guerra Fría con dos objetivos principales: uno político, asegurar un marco de colaboración política para hacer frente al avance

comunista en la región; y otro económico, fomentar la cooperación económica entre sus miembros, A los cinco miembros originarios se le sumó Brunei en 1984. El fin de la Guerra Fría provocó la posterior incorporación de Vietnam en 1995, de Laos y Birmania en 1997 y de Camboya en 1999. Hoy agrupa a diez países que suman 570 millones de habitantes.

En julio del 2000, nace oficialmente la ASEAN+3 (China, Corea del Sur y Japón). No se trata de una nueva organización internacional con personalidad jurídica internacional. Consiste en un sistema de consultas en que los participantes se reúnen para discutir cuestiones o proyectos de interés común, preferentemente económicos pero también se consultan cuestiones de seguridad regional. Es en el marco de la décimo primera reunión de la ASEAN+3 celebrada en Singapur el 20 de noviembre de 2007, donde el presidente Roh se reunió con el primer ministro chino, Wen Jiabao, y con el primer ministro japonés, Yasuo Fukuda, y les informó y recabó apoyos para su política de cooperación con Corea del Norte.

La irrupción económica de China e India ha llevado a la ASEAN a buscar formas de colaboración con estos dos gigantes asiáticos. En noviembre 2001, China y la ASEAN acordaron la constitución de una zona de libre cambio común en el horizonte 2010-2015. Pero otros estados como Singapur e Indonesia quieren que la ASEAN se abra a la India, Australia y Nueva Zelanda para contrapesar el papel de China. Está claro que Japón y Corea del Sur quieren tener también su protagonismo en este gran bloque económico emergente. En 2004 la ASEAN inicia negociaciones para establecer una zona de libre cambio que incluya las tres grandes economías, China, Japón y Corea del Sur en el horizonte 2010-2015, que se denominaría Comunidad de Asia Oriental y se convertiría una área económica de más de 2.000 millones de personas.

ASEAN es el quinto socio comercial de Corea el Sur, tras China, Estados Unidos, Japón y la UE con un volumen de intercambios que alcanzó los 53,5 billones de dólares en 2005. Corea del Sur y ASEAN han negociado un ALC en cuatro ámbitos. Tres de ellos, mercancías, servicios y resolución de conflictos ya fueron objeto de un acuerdo en 2007. Sola-

mente falta cerrar un acuerdo definitivo en el ámbito de las inversiones, que podría concluirse en 2008.

Corea del Sur es también miembro de la Organización de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) desde su creación en 1989. Entonces contaba 12 miembros. Además de Corea del Sur, formaban parte de ella los seis países de la ASEAN, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá. Hoy agrupa a 21 miembros de una gran disparidad política y económica, pero que representan más de 2.700 millones de personas. Están grandes países como China y Rusia, latinoamericanos como Chile, Méjico y Perú, otros emergentes como Vietnam, otros escasamente desarrollados como Papua Nueva-Guinea e incluso Taiwan y Hong Kong. La presencia de estos últimos se explica por el hecho de que la APEC no es propiamente una organización interestatal sino más bien un foro de encuentro para promover la cooperación económica entre las dos riberas del Pacífico. La celebración de estos encuentros ofrece una oportunidad para reuniones y negociaciones de carácter bilateral entre los participantes. Sin embargo, después de los atentados del 11 de septiembre 2001, en las cumbres de la APEC se han abordado también cuestiones sobre seguridad como la lucha contra el terrorismo y la proliferación nuclear, entre ellas el conflicto nuclear de Corea del Norte.

Los acuerdos de libre comercio como vía para la internacionalización del país

Otro instrumento para acceder a los mercados exteriores y proteger las inversiones y los derechos de la propiedad intelectual de las empresas coreanas en otras áreas o países, pueden ser los acuerdos de libre comercio (ALC). El uso de los ALC en el tablero geopolítico y económico de Asia y en particular en Asia Oriental, está alcanzando un nuevo protagonismo. Se está produciendo o negociando una gran cascada de acuerdos no solo entre estados –incluyendo a China, Japón, Estados Unidos,

India, Australia, Corea del Sur y otros países asiáticos– sino también entre éstos y diversos actores regionales como la UE, MERCOSUR y la propia ASEAN. Estos acuerdos comerciales establecen diversas alianzas estratégicas en una región que ha visto como el número de ALC habían pasado de siete en 1997 a 36 concluidos, 41 en negociación y 25 propuestos en junio de 2007¹³. Hoy Asia Oriental ejerce un claro liderazgo en el número de ALC en el continente asiático, con 102 ALC concluidos o en negociación o propuestos que representan más de la mitad de los ALC de toda Asia (90 concluidos, 60 en negociación y 47 propuestos). El continuado fracaso de las negociaciones multilaterales en el marco de la OMC está influyendo en el aumento y la utilización de los ALC, como un instrumento económico pero, también político, en manos de determinados países (Steinberg, 2007).

Hay que reconocer a la administración Roh el mérito de haber apostado por establecer una amplia red de ALC con los principales países y áreas económicas del mundo. Y Lee Myung-bak profundizará aún más en esta vía, acelerando, si cabe, las negociaciones de los que ya están en marcha e impulsando la negociación y firma de nuevos acuerdos. Corea del Sur ya ha concluido ALC con Chile (2004), Singapur (2006), EALC (2006), con ASEAN, en determinados sectores (2007), y con los Estados Unidos (2007), aún pendiente de ratificación. Asimismo, ha abierto las negociaciones con Japón (2003), Canadá (2005), Méjico (2006), India (2006) y con la UE (2007). También propuso otros con Nueva Zelanda (1999), Malasia (2004), MERCOSUR (2004), Sudáfrica (2005), China (2006) y Australia (2006) y el Consejo de Cooperación del Golfo (2007).

13. Véase el *ADB Institute Discussion Paper "Asean+3 or Asean+, which way forward?"*, No. 77. (septiembre 2007) y el "Evolving Economic Architecture in East Asia", No. 84 (diciembre 2007). Ver también Hiren Doshi "Multilateral vs. bilateral trade agreements" *Upi Asia Online* (29 de enero de 2008).

EL KORUS ALC

Roh y Bush firmaron el 30 junio de 2007 un importante Acuerdo de Libre Comercio entre Corea del Sur y Estados Unidos (KORUS ALC, siglas en inglés), el más amplio que ambos han firmado con un solo país¹⁴. No vamos a detallar el contenido de un acuerdo, que prevé eliminar en torno al 95% de los aranceles sobre las mercancías, dentro de los tres años a partir de su entrada en vigor, abriendo nuevas expectativas para incrementar aún más el comercio bilateral.

El presidente Roh decidió presentar, el 7 de septiembre, el KORUS ALC a la Asamblea Nacional con el objetivo que ésta lo ratificase antes de finalizar 2007. La sorpresa para Roh vino de parte del partido pro gubernamental UNDP, que contaba con 141 diputados de los 299 de la Asamblea Nacional. Su líder y candidato presidencial Chung Dong-young se opuso a ratificarlo a las puertas de unos comicios electorales, para no perder votos en las zonas rurales. Cabe recordar que el ALC fue contestado por algunos sectores económicos muy protegidos en Corea del Sur, como el agrícola y el ganadero. En cambio, Lee Myung-bak se manifestó en favor de que los 129 parlamentarios del GNP lo aprobasen dentro de la anterior legislatura. En el mismo sentido las organizaciones empresariales pidieron que se ratificase lo antes posible. Es difícil que el KORUS ALC sea sometido a ratificación hasta antes de las elecciones legislativas de abril de 2008 y creo que no sería políticamente oportuno que un acuerdo tan importante fuese aprobado solo por una mayoría simple y sin los votos del UNDP, segundo grupo parlamentario de la cámara.

14. Véase los números de la revista *Korea Policy Review*, correspondientes a los meses de marzo 2007. P. 44-47, abril de 2007. P. 37-40, mayo de 2007. P. 6-31, junio de 2007. P. 50-59, agosto de 2007. P. 51-53 y enero de 2008. P. 59-61.

Más difícil se presentaba la ratificación por parte de los Estados Unidos. El presidente Bush también deseaba una rápida ratificación del KORUS ALC por parte del Congreso norteamericano, no más tarde de julio, lo que significaba que la propuesta debía entrar en aquel a principios de abril. Sin embargo, el Congreso de los Estados Unidos quería ratificar antes los ALC con Panamá, Perú y Colombia. Bush y Lee Myung-bak sabían que si el calendario se demoraba, la ratificación del acuerdo afrontaría mayores dificultades en caso que un candidato demócrata ganara, el 4 de noviembre de 2008, las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Hay que remarcar que tanto Hilary Clinton como Barack Obama manifestaron su fuerte oposición al acuerdo, pues deseaban renegociar algunos aspectos que, a su entender, podrían perjudicar determinados intereses estadounidenses como los de los sectores cárnico o del automóvil. En 2007, Corea del Sur exportó más de 700.000 automóviles a los Estados Unidos, mientras que este país solamente consiguieron exportar a aquel país unos 5.000.

El texto completo del KORUS ALC dado a conocer a finales de enero de 2008 ha previsto que las partes puedan aplicar cláusulas de salvaguardia para determinados productos agroalimentarios como carne vacuna y de cerdo. Además, se acuerda también la posibilidad de aplicar medidas de protección, solo una vez en 10 años, para otros productos agrícolas y todos los productos manufacturados excepto para los textiles. Otro punto a destacar es un anexo al ALC en que se requiere a Seúl el compromiso de asegurar que los productos fabricados en el complejo industrial norcoreano de Kaesong cumplen con las normas internacionales en materia laboral y medioambiental, como condición para ser reconocidos como productos *made in Korea* por parte norteamericana. Según los expertos se trata de un tema complejo, ya que Corea del Norte no es miembro de la OIT.

La ratificación y su entrada en vigor del KORUS ALC afectará sobre el proceso de cooperación económica en Asia Oriental. Puede producir un efecto dominó en la región, acelerando no solo las negociaciones de los

otros ALC de Corea del Sur con Japón y China, sino también de estos tres importantes países de Asia oriental con otros países del sudeste asiático, en el marco de ASEAN (Choe Won-gi, 2007).

EU-KOREA ALC

Es una buena noticia que la Unión Europea (UE) asuma un compromiso para potenciar más sus relaciones con Asia. Sin renunciar a alcanzar un final positivo en la Ronda multilateral de Doha, en el marco de la OMC, la UE anunció la apertura de negociaciones para establecer acuerdos de comercio con la ASEAN, India y Corea del Sur¹⁵. Hasta febrero de 2008 ya se habían celebrado seis rondas de negociaciones con los coreanos, en las que el responsable por la parte comunitaria era el español Ignacio García Bercero, director de relaciones comerciales de la Comisión Europea.

No existían, al inicio, las fuertes reticencias con que una parte de la opinión pública coreana afrontó las largas negociaciones del KORUS ALC. La UE es vista por los coreanos, en primer lugar, como un mercado amplio, rico y con un potencial comercial como mínimo tan importante como los Estados Unidos. En segundo lugar y desde el punto de vista estratégico, se valora positivamente una mayor presencia comercial de la UE en Asia como una contrabalanza al gran peso de Estados Unidos y China en la región. En tercer lugar, y no menos importante, está el interés coreano por conocer mejor el modelo social europeo que, a diferencia del de los Estados Unidos, incide más en la defensa de los derechos sociales y laborales, lo que es bien valorado por los sindicatos y otros agentes sociales coreanos. No se esperaban grandes controversias en la negociación del capítulo agrícola porque la mayor parte de los productos

15. Así lo refiere el *International Herald Tribune* del 5 de mayo de 2007.

agrícolas exportados por los 27 miembros de la UE no amenazan el nivel de vida de los agricultores coreanos. Existía el convencimiento de que cabe una complementariedad entre las estructuras industriales de ambas partes. Corea del Sur espera incrementar sus exportaciones –automóviles, electrónica, cinematografía y música, textiles, etc.– a la UE. Y esta aspira a incrementar sus exportaciones en sectores como el de la cosmética, maquinaria, farmacéutico, automóviles, etc. y mejorar también su acceso al sector servicios, como las finanzas, sector legal y consultoría¹⁶. Comparto la opinión de los expertos que consideran que Corea del Sur puede ser –también para la UE– una buena puerta de acceso al mercado asiático, coincidente con la pretensión coreana de convertirse en un *hub* económico de Asia Oriental (Kim Kyung-suk, 2007) y competir con Singapur, Shanghai y Hong Kong.

Las negociaciones se habían complicado a partir de la quinta ronda, al discutir sobre puntos tan sensibles del acuerdo como el de los productos agrícolas y automóviles. La UE se quejaba de que Seúl se negaba a aceptar parecidas concesiones comerciales a las acordadas, en junio, en el KORUS ALC. Sin embargo, a partir de la sexta ronda de negociaciones que se reunió a principios de enero de 2008, ambas partes empezaron a lograr varios principios de acuerdo en diversos temas como el de la protección de los derechos de la propiedad intelectual.

Otros ALC en vías de negociación o propuestos

Las relaciones comerciales con China son prioritarias y se reforzaron a partir de noviembre de 2005, gracias a la decisión coreana de reconocer

16. Véase los números de la revista *Korea Policy Review* correspondientes al mes de junio de 2007, P. 44-49, y julio de 2007. P. 15-19, noviembre de 2007. P. 51-53.44-47 y P. 15-19, respectivamente.

a China el status de economía de mercado. Hoy, Corea del Sur es, después de Japón, el segundo país exportador a China. Por otro lado, China es el primer país de origen de las importaciones coreanas, hecho que se explica en parte, por la fuerte y creciente presencia de empresas coreanas –unas 40.000– operando en el continente chino. El comercio bilateral entre ambos países no para de crecer y en 2007 alcanzó la cifra de 159,8 billones de dólares, un 19,1% superior a la de 2006. Corea del Sur disfruta de un claro superávit comercial de 47,6 billones de dólares, ya que sus exportaciones a China sumaron 103,7 billones, frente a unas importaciones por un valor de 56,1 billones.

Las negociaciones para alcanzar un ALC entre Corea del Sur y la India son muy fluidas y arrancaron hace más de tres años, después de la visita oficial que el anterior presidente Roh realizó a aquel país en octubre de 2004 y que supuso un impulso decisivo de las relaciones bilaterales. India está también negociando un ALC con la ASEAN. Asimismo, China, Japón y los Estados Unidos también están mostrando un claro interés económico –y estratégico– para concluir acuerdos con la que es ya la tercera economía asiática. Pero, Corea del Sur tiene muchas cartas para convertirse en el primer país importante en alcanzar un ALC con India, debido a lo avanzado de las negociaciones y porque existe una buena complementariedad y sinergias entre ambas economías. Corea del Sur tiene otra baza importante: con India no existen, a diferencia de lo que ocurre con China y Japón, viejas heridas o resentimientos producidos por conflictos o acontecimientos históricos acaecidos en un pasado no muy lejano.

Ya hemos señalado que Japón es el único país con el que Corea del Sur tiene un importante déficit comercial que viene ampliándose desde 2003 (Shin Hyun-soo & Sagong Mok, 2007). Las negociaciones bilaterales para firmar un ALC se paralizaron, por motivos políticos, en noviembre 2004. Lee Myung-bak, tras vencer en las elecciones, habló telefónicamente con el primer ministro japonés, Yasuo Fukuda, y le manifestó su voluntad de actuar con pragmatismo para restablecer nuevos puentes de

diálogo político y de cooperación económica entre ambos países¹⁷. Cabe esperar que los cambios acaecidos en los poderes ejecutivos de ambos países ofrezcan una excelente oportunidad para reanudar y avanzar en las negociaciones para concluir también, tras los acuerdos alcanzados con Estados Unidos y la UE, otro importante ALC con Japón. Este último país también ya ha concluido acuerdos comerciales con Singapur, México, Malasia y Filipinas y está ultimando otros con la ASEAN y con Australia.

Las negociaciones para concluir un ALC con Canadá se iniciaron en julio 2005, habiendo tenido lugar 12 rondas de negociaciones hasta noviembre de 2007. Estas están algo estancadas por problemas similares a los que existieron en su momento en las negociaciones del ALC con los Estados Unidos, especialmente en el sector agroalimentario (zorzamora y carne vacuna) y del automóvil.

Corea del Sur está también reforzando sus relaciones económicas con América Latina. Ya está vigente desde 2004, un ALC con Chile que ha doblado desde entonces el comercio exterior entre ambos países y está negociando desde 2006 otro ALC con México y va a negociar otro con MERCOSUR. El 5 de junio de 2007, Corea del Sur se incorporó como país miembro de la CEPAL y en septiembre anunció, en el marco del Foro de Comercio e Inversión Korea-LAC celebrado en Seúl, un acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la promoción de programas de comercio e inversión entre empresas coreanas y de América Latina y el Caribe (LAC).

Tampoco se olvidará de Rusia, África, Asia Central o los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC) –que agrupa a seis estados árabes: Arabia Saudí, Bahrain, Kuwait, Omán, Qatar y los Estados Árabes Unidos– que fueron objeto de una visita oficial del presiden-

17. Así lo refiere el periódico *Korea Herald* del 25 de diciembre de 2007.

te Roh en marzo de 2007. Corea de Sur está aumentando sus inversiones en el continente africano en el sector energético y minero, compitiendo con la irrupción china e india en la región. La anterior administración anunció en noviembre 2007, la voluntad de iniciar en abril 2008, las negociaciones para lograr un acuerdo de libre comercio con el GCC¹⁸. También anunció el propósito de negociar un ALC con la Southern African Customs Union (SACU), una unión aduanera formada por Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.

18. Según informaciones aparecidas en el periódico *The Chosum Ilbo* del 26 de noviembre de 2007.

Grandes retos sociales que debe afrontar Corea del Sur

La necesidad de asegurar “la armonía social” en la sociedad coreana

En las cuatro últimas décadas, Corea del Sur ha experimentado un espectacular crecimiento económico y ha alcanzado los 20.000 dólares de renta por cápita. Pero el actual nivel de gasto en bienestar social es muy bajo pues representa, en porcentaje de PIB, una tercera parte del que se destina en otros países industrializados. Este hecho sitúa la calidad de vida de Corea del Sur entre las de más bajo nivel de los países miembros de la OCDE (ocupa el lugar 41 entre 60 países en el año 2005). Una de las razones que explican tal situación es el desarrollo muy tardío del sistema de seguridad social coreano. En las últimas décadas los gobiernos coreanos pusieron un gran énfasis en destinar los recursos en pro del desarrollo económico del país, pero a costa de las también necesarias inversiones en el bienestar social de los ciudadanos. Este ámbito se consideró más bien como una responsabilidad privada a cargo de las empresas o de las familias. El sistema de seguridad social no fue introducido oficialmente hasta 1977 en el ámbito de salud, en 1988 en el ámbito de pensiones y en 1995 para el desempleo. Pero el sistema público coreano solo cubre una parte de las necesidades sociales, lo cual obliga a muchos afectados a cubrir o complementar aquellas con un seguro privado. Una mayoría de los ancianos no están asistidos por el sistema público de pensiones y también muchos trabajadores de las pymes, temporales e irregulares están virtualmente excluidos del sistema público de seguro contra el desempleo (Cho Byong-hee, 2007).

Como hemos avanzado en la introducción, la sociedad coreana tiene que afrontar grandes retos sociales como son la muy baja natalidad, el envejecimiento de la población y la aparición de las desigualdades sociales y territoriales. Los coreanos deben destinar muchos recursos econó-

micos a la vivienda, la educación de sus hijos y la cobertura social a través del sector privado. Si una persona pierde su trabajo, es toda la unidad familiar la que sufre una grave situación social que crea ansiedad, incluso vergüenza (“perder la cara”), por lo que ello significa en un país con una base cultural confuciana. Las políticas de apoyo a las familias son insuficientes; aunque a finales de 2007 el índice de fertilidad era 1,25 por mujer (Cho Ji-hyun, 2007), algo superior al 1,08 existente un año antes, sigue siendo uno de los más bajos del mundo. Otro dato revelador es la previsión según la cual en el año 2019 un 14% de la población coreana tendrá 65 años de edad o más.

Por otro lado, tras la crisis asiática de 1997, han aumentado significativamente las desigualdades sociales en una sociedad en la que todos quieren pertenecer a las clases medias (Shin Kwang-yeong, 2007). Aquella crisis se superó en solo dos años y, entre 1999 y 2007, el PIB, el comercio exterior y la renta por cápita volvieron a crecer, pero este crecimiento se distribuyó de manera desigual entre los coreanos (Lee Sungkyun, 2007).

Hay una enorme concentración de la población del país en el área metropolitana de Seúl, que incluye además de la capital, Incheon y la provincia de Gyenggi, donde vive cerca del 60% de los casi 50 millones de coreanos¹⁹. El *gap* demográfico entre aquella área y el resto de las provincias coreanas sigue creciendo desde 1997. También se incrementa el *gap* económico, ya que es en el área de Seúl donde, además de los poderes públicos, tienen su sede los grandes *chaebols*, allí se concentra el sector industrial y de servicios y recibe, en consecuencia, el grueso de la inversión interna y exterior. Busan y Taegu, segunda y tercera ciudades coreanas no pueden competir ante la fuerza atractiva de Seúl (Kim June-woo, 2007). La propuesta del presidente Roh de trasladar la capital administrativa

19. Datos recogidos del Policy Brief: “OECD territorial reviews: Seoul, Korea”, abril 2006.

desde Seúl a la provincia de Chungcheong, en el centro geográfico del país, no ha contado con suficiente consenso. Lee Myung-bak, siendo alcalde de Seúl se opuso a la pretensión de Roh.

El plan Visión 2030 que Roh presentó en agosto 2006, proponía una estrategia basada en el cambio del viejo paradigma “primero crecimiento económico, bienestar social después” por un nuevo paradigma consistente en el círculo virtuoso entre crecimiento económico y bienestar social. Corea del Sur tendría que invertir más y mejor en el bienestar social de sus ciudadanos a través de políticas sociales (seguridad social, apoyo a las familias, participación activa de la mujer, vivienda, medio ambiente etc.). Para hacer posible este cambio de paradigma, el plan destacó la importancia de llevar a cabo –como también recuerda la OCDE– las reformas institucionales adecuadas²⁰.

La anterior administración de Roh también estudió medidas para afrontar la baja natalidad y el envejecimiento de la población. Hay que prevenir una grave disminución de la mano de obra disponible en el país, del todo necesaria para garantizar el crecimiento económico. Cabe recordar que los estudiantes coreanos acostumbran a empezar su vida laboral a los 25 años (2 años más tarde que en otros países desarrollados, hecho que se explica en parte por el cumplimiento del servicio militar obligatorio) y los trabajadores coreanos suelen jubilarse a los 55 años (siete años antes que en la mayoría de los países de la OCDE). El Plan Visión 2030, proponía adelantar la media de edad de incorporación de los estudiantes a la vida laboral de los 25 a los 23 años, medida que iría acompañada de la reducción gradual del periodo del servicio militar. También se proponía aumentar la edad de jubilación de los 57 a los 62 años.

20. Véase *Korea Policy Review* de los meses de febrero y junio de 2007. P. 36-41 y 31-42, respectivamente.

Sin embargo y a pesar de las buenas palabras y planes de Roh, éste fracasó en el campo de los resultados concretos. El candidato del UNDP Chung Dong-yung, insistió en sus mensajes electorales, “crecimiento sin discriminación” o “salvar el capitalismo de los capitalistas”, en el fomento de unas políticas, económicas fiscales y sociales dirigidas a complementar crecimiento económico y bienestar social. Sin embargo, el electorado no confió en Chung Dong-yung. En cambio, sí depositó su confianza y su voto en el liderazgo de Lee Myung-bak que asentó su discurso político en el logro de un mayor crecimiento económico, aunque también se comprometió a evitar la polarización social.

Sin pretender hacer un juicio de valor sobre el programa económico de Lee Myung-bak, sí cabe preguntarse cómo y cuando las promesas de un mayor crecimiento económico comportarán también el logro efectivo de un mejor nivel de calidad de vida y de bienestar social para los ciudadanos. La sociedad coreana es hoy más dual y está más envejecida que hace una década. Corea del Sur es la décimo tercera economía mundial, pero ocupa el puesto 26 del Índice de Desarrollo Humano en el Informe del PNUD 2007.

La mejora del sistema educativo coreano

Es comúnmente reconocido que los niveles alcanzados por la educación primaria y secundaria coreana son elevados. En estos buenos resultados puede tener su influencia el firme compromiso de los padres coreanos en ser los primeros educadores de sus hijos y en el alto reconocimiento de la formación dentro de la sociedad coreana. En la tradición coreana se ha valorado la disciplina, la jerarquía y el esfuerzo personal en el estudio y en el trabajo, que son valores confucianos. También influyeron las políticas públicas desarrolladas por los gobiernos en las últimas décadas, si bien con un sistema muy regulado y centralizado. El sistema educativo coreano alcanzó unos resultados rápidos e

impresionantes en un país que, en 1950, contaba con un 70% de anal-fabetos.

Sin embargo, la mayoría de los coreanos están hoy descontentos con el actual sistema educativo público. Las familias y los jóvenes invierten una substancial cantidad de dinero y tiempo en la educación, el más alto entre los países de de la OCDE. El sistema se ve condicionado por la cultura del examen. Existe una enorme obsesión y una dramática competición, desde los primeros niveles educativos, por sacar las mejores notas en los exámenes que se convierten en la llave maestra para poder acceder a las mejores universidades, preferentemente privadas, del país. A su vez, esta llave también abre las puertas para lograr los mejores puestos de trabajo en los sectores público y privado. La fiebre educacional de los coreanos aumenta porque se considera la mejor vía para asegurarse la movilidad económica y social. Además, desde la crisis asiática de 1997, tener un simple título universitario ya no garantiza conseguir un trabajo bien remunerado. En este contexto, enviar a los hijos, incluso muy jóvenes, a estudiar al extranjero es otra presión muy presente en una sociedad obsesionada en conseguir hablar un excelente inglés, el idioma de la globalización. Solo en las universidades de Estados Unidos hay 60.000 estudiantes coreanos, el tercer grupo más numeroso tras los chinos y los indios. Esta feroz competición por entrar en las mejores universidades conlleva grandes sacrificios personales y económicos para las familias coreanas (Imn Chon-sun, 2007).

El último Informe Pisa 2006, que salió a la luz en noviembre 2007, hizo un estudio comparativo entre 400.000 estudiantes de 15 años en 57 países incluidos los de la OCDE. En relación con el anterior informe PISA 2005, se destaca que los alumnos coreanos han superado a Finlandia, pasando a ser los primeros en comprensión de la lectura. Pero han descendido del segundo al cuarto lugar en matemáticas y del tercer al undécimo lugar en cultura científica. Estos dos últimos retrocesos son preocupantes, ya que la competitividad internacional de

Corea del Sur depende de que cuente con unos recursos humanos con un alto nivel de conocimientos en ciencias y tecnología²¹.

También otro informe de la OCDE, de marzo de 2007²², advertía que existen aún insuficiencias en la educación universitaria de Corea, que es también clave para fortalecer el capital humano y las capacidades necesarias para competir en una economía global. Solo dos centros universitarios se incluyen entre las 200 mejores universidades del mundo conforme a la lista elaborada por The Times Higher Educational Supplement (THES). Son la Seoul Nacional University (SNU), situada en el lugar 51 y el Institute of Science and Technology (KAIST), situado en el lugar 132. En cambio, se puede observar como 57 universidades de los Estados Unidos y 32 británicas dominan la lista que también incluye 11 japonesas, 6 chinas, 3 de Hong-Kong y 2 de Singapur²³.

Corea del Sur representa el 5% de los estudiantes extranjeros en la OCDE, pero acoge pocos estudiantes foráneos. La situación está cambiando últimamente, gracias a que empiezan a abrirse las universidades a los profesores y estudiantes extranjeros. Las restricciones de los Estados Unidos a la hora de conceder visados a los extranjeros han acelerado este proceso. Otro factor importante es la gradual incorporación del inglés en los programas de algunas universidades coreanas. La Yonsei University –la más vieja y prestigiosa universidad privada coreana– ofrece desde hace cuatro años carreras en inglés para competir con las universidades de los Estados Unidos y de Europa. Otras universidades de elite como la Korea University y la Ewna Woman's University siguen la misma línea y se dirigen a los miles de

21. Según informaciones aparecidas en el periódico *Korea Times* del 5 de diciembre de 2007.

22. Policy Brief OCDE: "Korea, progress in implementing regulatory reform", de marzo 2007.

23. Datos extraídos del artículo titulado "Poor rankings, Universities must improve international competitiveness", aparecido en *Korea Times* del 11 de noviembre de 2007.

estudiantes coreanos que habitualmente van a los Estados Unidos y también a los otros universitarios asiáticos y no asiáticos a los que se les ofrece una atractiva propuesta: “perfect English and strong Asian connections”.

La cuestión educativa estuvo muy presente en los programas y en las campañas electorales de los candidatos presidenciales. Lee Myung-bak va a lanzar un plan a favor de la autonomía universitaria y el fomento del inglés en todo el sistema educativo. En relación al primer aspecto, Lee Myung-bak comunicó a la Korean Council of University Education (KCUE), que agrupa a 201 instituciones universitarias públicas y privadas, su plan de liberalización y de darles más autonomía para que logren un mayor nivel de especialización, competitividad y creatividad. Uno de los posibles cambios afectaría al actual sistema de acceso de los estudiantes a las universidades coreanas, centralizado y controlado, desde hace 30 años, por el Ministerio de Educación. Ya hemos hecho referencia a la importancia del inglés, clave para una economía que depende del sector exportador y que quiere ser líder tecnológico mundial y construir una Sociedad de la Información.

Corea del Sur es un país que está muy condicionado por dos factores. No tiene recursos naturales y está geográficamente situado entre dos grandes potencias económicas como son China y Japón. Para afrontar esta difícil situación debe mejorar y modernizar constantemente sus recursos humanos. En consecuencia, el futuro de Corea del Sur depende de la educación de sus ciudadanos. Si fracasa su estrategia, el país podría acabar convirtiéndose en un contratista de la vecina China, que ya es mucho más que la fábrica del mundo y también sufriría la humillación de convertirse en un país dependiente tecnológicamente de Japón.

La posible apertura de Corea del Sur a la inmigración extranjera

Corea del Sur ha sido históricamente un país emisor de emigrantes y existen por diferentes circunstancias históricas, importantes y notorias comunidades de coreanos o de ascendencia coreana en otros países del mundo. En cambio, no ha sido considerado tradicionalmente un país

receptor de inmigrantes. Esta situación ha cambiado en la última década y ha abierto en la sociedad coreana un debate sobre cómo dar respuesta política y socialmente a este nuevo reto y afrontar positivamente la creciente llegada de ciudadanos de otros países.

La diáspora coreana

La diáspora coreana no tiene el peso y la magnitud de la de otros países asiáticos como la diáspora china o india. Según la Overseas Korean Foundation en el mundo hay unos 6,5 millones los miembros de las comunidades coreanas o de ascendencia coreana. Algunas de estas comunidades son resultado de los avatares, a veces trágicos, de la historia. En el siglo XIX, muchos coreanos emigraron por razones económicas a las zonas más despobladas del este de Siberia pero, en 1937, Stalin deportó a 200.000 coreanos a Kazajstán y a Uzbekistán en Asia central. Hoy, esta comunidad coreana constituye un importante motor económico en estos dos países, especialmente en Kazajstán. También en la primera mitad del S.XX, los japoneses deportaron, durante su larga ocupación de la península coreana (1910-1945), y especialmente durante su intervención militar en Asia-Pacífico, a centenares de miles de coreanos para trabajar en las fábricas y minas japonesas. Al finalizar la guerra en 1945, había 1,2 millones de coreanos en Japón.

Hoy, las principales comunidades coreanas o de ascendencia coreana radican en China (2,5 millones). Estados Unidos (2,1 millones), Japón (900.000), Rusia (532.000), Australia (250.000), Canadá (200.000) la UE (110.000) y América Latina (108.000). El potencial económico de sus miembros es significativo. Según la Federation of Overseas Korean Traders Associations (OKTA), muchos empresarios están agrupados en 94 asociaciones empresariales de coreanos en 51 países²⁴. Al igual que en

24. Véase el artículo "From Hermit Kingdom to global player" en *Korea Policy Review* correspondiente al mes de julio de 2002, P. 21-31.

los casos de las diásporas china e india, la coreana puede desempeñar un papel importante como puente de relación comercial y cultural entre los países donde residen y Corea del Sur.

La creciente presencia de la inmigración extranjera

La cuestión inmigratoria fue abordada por los diversos candidatos durante la campaña electoral. Corea ha sido considerada una nación con una población étnica y culturalmente muy homogénea, pero últimamente se está debatiendo la cuestión de cómo el país puede convertirse progresivamente en una sociedad más heterogénea²⁵. Los datos objetivos atestiguan un cambio en este sentido. A finales de agosto de 2007, el número de extranjeros en Corea del Sur superó, por primera vez, la cifra de un millón, exactamente 1.000.254, lo que representaba más del 15% del total de la población y es un 15% superior a la existente en julio 2006. Se ha triplicado en solo 10 años desde los 330.000 que había en 1997 y su número podría incrementarse hasta los tres millones en 2017.

Corea del Sur llegó en 2007 a los 50,1 millones de habitantes y es el 24º país del mundo en población. Esta cifra subiría a los 74 millones si incluimos los casi 24 millones de norcoreanos, lo que convertiría una Corea unificada en el 18º país del mundo más poblado. Esto significa que cerca del 1,1% de la población mundial (estimada en 6,6 billones en julio) vive en la península coreana (Kim Rahn, 2007). Cabe señalar que en Corea del Norte no se ha hecho un censo oficial de su población desde 1993 y por esta razón el Ministerio para la Unificación va a cofinanciar, con las Naciones Unidas, la realización de un nuevo censo que permita

25. Como argumenta el artículo "Korea closer to becoming a multicultural society" del número de octubre de 2007 de la revista *Korea Policy Review*. P. 34-35. Véase también el artículo de Kim Mun-cho: "Korea moving toward a multicultural society", en *The Korea Herald* de 14 de noviembre de 2007.

conocer realmente cuál es su población actual. Es importante resaltar que cuando tenga lugar la unificación territorial de las dos Coreas en un solo Estado, la supresión de la frontera actual comportará una creciente circulación de trabajadores y profesionales norcoreanos en busca de mejores oportunidades económicas en el sur del paralelo 38. Se producirá una inmigración que no será extranjera. Se trata de compatriotas coreanos.

La cifra de 50,1 millones de población incluye los 49,1 millones de coreanos registrados como residentes (24,6 m. de mujeres y 24,5 m. de hombres), 725.000 extranjeros con residencia y 270.000 sin ella. Entre los extranjeros residentes, el 44% son chinos, seguidos de los estadounidenses (el 12%), los vietnamitas (6%), los filipinos (5%), los tailandeses (4%). Estas cinco nacionalidades suman el 70% de la población extranjera. El 80% viene por motivos laborales y el 7% son consecuencia de los matrimonios mixtos, cada vez más numerosos. El 90% de los matrimonios mixtos tienen lugar entre varón coreano con mujer extranjera, preferentemente chinas (80%), seguida de las vietnamitas (14%), japonesas (9%) y de otros países como Filipinas, Tailandia y Mongolia. Basta viajar en metro por el área metropolitana de Seúl para ver cómo está creciendo la presencia extranjera. Esta presencia puede ser proporcionalmente aún más grande en algunas zonas rurales, donde se celebran numerosos matrimonios mixtos entre varones coreanos con mujeres extranjeras. Su número, según datos del Ministerio de Justicia, se incrementa anualmente: 75.011 en 2005, 93.786 en 2006 y 109.564 en 2007.

Hay varios factores que explican estos cambios demográficos y sus consecuencias. En primer lugar, la globalización implica mucho más que los movimientos de bienes y capitales. También las personas se mueven en busca de mejores oportunidades económicas y van allí donde las encuentran o se las ofrecen. En Corea del Sur, como ocurre en todos los países desarrollados, el envejecimiento de la población y la baja natalidad comporta la necesidad de aceptar la inmigración como una oportunidad ineludible para dar continuidad e incluso mejorar el sistema económico y social del país. Esto no es fácil para países como Corea donde se tiene

un fuerte sentimiento de identidad nacional y donde ha predominado el derecho de sangre. Este último aspecto fue objeto de crítica en un informe del Comité de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Discriminación Racial que, el 17 de agosto de 2007, recomendaba al Gobierno coreano estar más vigilante ante algunos casos de discriminación ocurridos en el país²⁶.

Los gobiernos coreanos van a “conducir” esta cuestión inmigratoria con políticas sociales sobre inmigración con un marco legal que promueva la integración de los recién llegados en la sociedad coreana. En mayo 2007, la Asamblea Nacional aprobó la Basic Act on the Treatment of Foreigners, que ya estableció medidas sobre cuestiones referentes a la seguridad de los trabajadores extranjeros, la educación de sus hijos y referentes a los trabajadores ilegales. Se estima que hay unos 200.000 ilegales en el país y su número puede incrementarse (Kim Tae-jong, 2007). Otras medidas están dirigidas a facilitar la inmigración de los descendientes de coreanos que tienen nacionalidad extranjera. Este es el caso de los miembros de la diáspora coreana presente en China y en algunos países que pertenecieron a la URSS, como Kazajstán.

Finalmente, el último Gobierno de Roh anunció, en octubre 2007, que se estudiaba la posibilidad de conceder, en determinados casos, la doble nacionalidad. Se está produciendo, en los últimos años, una fuga de cerebros, muchos de ellos profesionales coreanos que han estudiado en universidades extranjeras. Entre 1997 y 2007, 170.000 surcoreanos renunciaron a su nacionalidad. En el mismo período, solo 50.000 extranjeros adquirieron la nacionalidad coreana (Mesmer, 2007). Según el derecho vigente quienes tienen una doble nacionalidad deben renunciar a una de ellas antes de cumplir los 22 años. Con las nuevas medidas

26. Según el artículo “UN concern at ethnocentric Korea” aparecido en el periódico digital *Chosum Ilbo* del 24 de octubre de 2007).

se permitiría la doble nacionalidad a los coreanos que ya hubiesen cumplido su servicio militar y a aquellos extranjeros que tuvieran unas importantes capacidades y conocimientos en determinados ámbitos.

Ya hemos avanzado que el presidente Roh, ex abogado laboralista y defensor de los derechos humanos, tomó medidas para promover y proteger los derechos de los extranjeros residentes en Corea del Sur. Estas medidas solo consiguieron efectos limitados. No es un tema fácil y de rápida solución solo mediante medidas legislativas o administrativas, porque depende también de “las actitudes” de los ciudadanos ante el fenómeno inmigratorio. Los países europeos tampoco han conseguido encauzar bien este reto, uno de los más preocupantes de la actual realidad internacional.

Lee Myung-bak anunció que se van a corregir las políticas de inmigración desarrolladas por la anterior administración Roh. Van a ser más selectivas con el objetivo de promover la entrada de profesionales, técnicos y trabajadores extranjeros más cualificados y que aporten más capacidades y más competitividad al mercado laboral y a la economía coreana en general. Con estos criterios se pretende agilizar el sistema de concesión de los visados de entrada al país, que actualmente es muy rígido incluso para los profesionales cualificados (Song Sang-ho, 2008).

En resumen, la cuestión de la inmigración extranjera es un tema muy delicado que afecta al alma de la nación coreana. Por un lado, se requiere información, sensibilización y, sobre todo, educación ciudadana para que los coreanos sean receptivos y acepten a los extranjeros como parte de su sociedad. Por otro lado, el Gobierno debe crear mejores condiciones sociales para que los recién llegados acepten integrarse social y culturalmente en la sociedad que los acoge. Cabe insistir en la educación y principalmente en la enseñanza de la lengua coreana como una llave maestra que facilita la integración social.

Finalmente una opinión personal. Que una sociedad sea más diversa y heterogénea por la llegada de una corriente inmigratoria no debe signifi-

car que deban coexistir en el país varias culturas. No hay que oponer el término multiculturalismo al de homogeneidad como hacen algunos estudiosos coreanos que observan otros casos como el de los Estados Unidos. Pienso, como observador europeo, que existe y debería continuar existiendo “una cultura coreana” que puede y debe enriquecerse con el contacto de otras culturas foráneas. Pero es muy importante tener en cuenta que el caso de Corea es distinto al de los Estados Unidos, considerado como el “modelo” de multiculturalismo. Los Estados Unidos ya nacieron como un país construido por los inmigrantes llegados de otros lugares del mundo. Este no es el caso de Corea. Opino que la nación coreana debe afrontar un gran reto: asegurar “la armonía social” del país, pero también debe preservar, con total convicción, “la identidad coreana”. Esta no debe quedar diluida en un difuso multiculturalismo. Corea aún esta a tiempo de enfocar seriamente este importante reto.

Consideraciones finales: la firme voluntad del pueblo coreano de construir un gran país

Corea del Sur es uno de los pocos países del mundo que han hecho una rápida y exitosa transición desde una economía rural subdesarrollada a una economía moderna y desarrollada en tan solo una generación. El milagro económico coreano quedó en entredicho por la crisis financiera asiática del 1997, pero el país reaccionó inmediatamente impulsando las reformas estructurales y sociales. Diez años después vemos que Corea del Sur ha salido fortalecida de aquella crisis. Hoy es la décimo tercera economía mundial, tras ser superada en 2007 por la reciente recuperación económica de Rusia (11) y la fuerte irrupción de India (12) en el escenario internacional. Se ha convertido en uno de los países líderes mundiales en los sectores industrial y tecnológico y sus exportaciones alcanzaron, en 2007, la cifra de 370 billones de dólares. Ha sabido trascender su rol de sociedad industrial para convertirse también en una sociedad del conocimiento y cuenta con grandes empresas muy competitivas en los sectores de la tecnología de la información y de las telecomunicaciones. También ha apostado por reforzar aún más su acceso a los mercados exteriores, mediante el establecimiento de una amplia red de acuerdos de libre cambio con los principales países y áreas económicas del mundo. En junio de 2007, firmó un acuerdo de libre comercio, pendiente de ratificación, con los Estados Unidos y está ultimando otro acuerdo de igual trascendencia con la UE.

Para lograr estos resultados, el país no contaba ni cuenta con recursos naturales y energéticos, pero sí dispone de un recurso importantísimo: su gran capital humano, es decir, el pueblo coreano. Éste va a asumir en su momento, con decisión, el reto —y los costes— de la reunificación coreana. Cabe recordar que los surcoreanos ya han superado grandes pruebas, la última, su recuperación económica en solo cinco años tras la crisis asiática de 1997-1998 que redujo de golpe su PNB en un 40%. Una década después, es el sexto país del mundo en reservas de divisas que alcanzaron,

en noviembre de 2007, la cifra de 261,9 billones de dólares. El país desea seguir incrementando su proyección e imagen internacional. La ciudad de Yeosu será sede de la Exposición Internacional de 2012 y Busan prepara su candidatura oficial para organizar los Juegos Olímpicos del 2020.

Sin embargo, diversos informes de la OCDE y otros organismos económicos internacionales hacen hincapié en la necesidad de persistir en las reformas estructurales, insistiendo, entre otros ámbitos, en una mayor transparencia y eficacia en una administración pública –aún mediatizada por los intereses de los grupos de presión política y económica–, y en la mejora de la competitividad del sistema universitario. Cumplidos los 20 años de democratización desde que, en junio de 1987, se cerró una etapa de regímenes autoritarios para evolucionar hacia un sistema democrático, Corea del Sur ha vivido grandes cambios políticos y sociales pero el país debe seguir desarrollando la gobernabilidad y la *accountability* de sus instituciones para consolidar y “madurar” su sistema democrático (Yang Seung-ham, 2007) y en especial, el funcionamiento del sistema de partidos políticos²⁷.

Al presidente Lee Myung-bak le espera una larga agenda de compromisos por cumplir y difíciles cuestiones por resolver a partir de la toma de posesión de la presidencia, el 25 de febrero de 2008. Antes superó una prueba delicada: convencer a una comisión de investigación independiente sobre unos presuntos delitos financieros –conocidos como el caso BBK– acaecidos en 2001 que Lee negó haber cometido. Hay que remarcar que Chung Dong-young aceptó el resultado de las urnas y reconoció pública e inmediatamente a Lee Myung-bak como el vencedor de los comicios del 19 de diciembre de 2007. La decisión del electorado core-

27. El Index de Democracia 2006, elaborado por The Economist Intelligent Unit's, situaba a Corea del Sur en el lugar 31, por detrás de Japón (20º), pero por delante de India (35) y China (138). Corea del Norte estaba situada en el 167 y último lugar de la lista.

ano fue contundente: dieron su “voto de confianza” a Lee para que sea su presidente durante los próximos cinco años.

Las elecciones legislativas del 9 abril de 2008 conformarán una nueva mayoría en la Asamblea Nacional. El presidente Lee Myung-bak y su nuevo Gobierno deberán alcanzar en una renovada Asamblea Nacional los consensos políticos y sociales necesarios para impulsar nuevas reformas institucionales y estructurales y hacer frente, con decisión, a los grandes retos económicos y sociales de futuro. Para encauzar este futuro es muy importante el éxito de las negociaciones internacionales dirigidas a resolver, por la vía pacífica, el conflicto de Corea del Norte. Este tema sigue condicionando o limitando las enormes potencialidades de Corea.

Debemos conocer más y mejor, creer y confiar plenamente en Corea. En el curso de su historia, Corea ha sido ocupada, humillada y dividida en más de una ocasión y aún hoy una larga cicatriz de 240 km. divide la nación coreana. Pero el país siempre ha renacido porque los coreanos estiman y defienden con firmeza su identidad. Pocos ciudadanos de nuestro país saben que frente a la antigua puerta del Estadio Olímpico de Montjuïc, en Barcelona, fue innagurado en 2000, un monumento para conmemorar la medalla de oro ganada por el atleta coreano Young Cho-huang en la maratón olímpica de Barcelona 1992. Esta victoria tiene un significado enorme para los coreanos. Hace 72 años, en la maratón de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, –que por cierto debían haberse celebrado en Barcelona– otro corredor coreano, Ki Chong-son había ganado la medalla de oro. En aquellos tiempos, Corea estaba ocupada militarmente por los japoneses y el atleta coreano tuvo que competir bajo bandera nipona. Sin embargo, los coreanos siempre mantuvieron el anhelo de alcanzar la victoria en la maratón olímpica y reparar así la ofensa sufrida (Lee In-jae, 2003). La victoria de Corea en Barcelona también es pues la expresión de un pueblo que, como el atleta Young Cho-huang, viene de muy lejos y con un gran esfuerzo y voluntad, y sin renunciar a su identidad, se dirige hacia la meta de construir un gran país.

Referencias bibliográficas

- BAE JONG-ryul: "Internationalization of north korean economy: issues and tasks", *Korea Focus*. Vol. 15, No. 3. (autumn 2007) P.114-125.
- BASTIAN, Nicole: "Closing economic gap between the Koreas is a good idea", *Korea.net*, (28 de septiembre de 2007).
- BLAS MENDOZA, Asier e Iker: "La confrontación latente: el futuro incierto de la península coreana". *Revista Cidob d'Afers Internacionals*. No. 78. P. 197-216.
- BRAÑAS, J.M., GINÉ, J. y SUK MAN YU. *Corea más allá de sus fronteras*. Barcelona: Centre d'Estudis Internacionals i Interculturals (UAB), 2003.
- BRAÑAS, Josep Manel: "¿Esta Corea del Norte girando hacia una economía de mercado?". En: OJEDA, A. (coord.) *El ámbito exterior de las relaciones coreanas*. Madrid: Verbum, 2005. P. 151-174.
- BUENO, Rafael: "North Korea's ballistic and nuclear programs". En: OJEDA, A. (eds.). *North Korea and Regional Security*. Madrid: Verbum, 2006. P. 97-127.
- BUSTELO, Pablo: "Corea del Norte, prueba nuclear y desnuclearización". En: *Anuario Asia-Pacífico 2006*. Casa Asia-Real Instituto Elcano-Cidob: 2006. P.181-189.
- CHANG, Gordon G.: *Nuclear Showdown, North Korea takes on the World*. Arrow Books 2007.
- CHEONG IN-kyo: "The implications of the Korea-U.S. FTA in Northeast Asia", *Korea Policy Review*, (junio 2007). P. 51-55.
- CHEONG IN-kyo: "Ratification of KORUS FTA and FTA policy for 2008", *Korea Policy Review*, (enero 2008). P. 59-61.
- CHIN HUI-gwan: "Ten years of Kim Jong-Il, assesment and prospects". *Korea Focus*. Vol.15. No. 4. (winter 2007). P. 110-117.
- CHO BYONG-hee. "Koreans worry about insecure lives, uncertain futures". *The Korea Herald*. (26 de noviembre de 2007).
- CHO JI-hyun. "New increase 8.5% this year". *The Korea Herald*. (13 de noviembre de 2007).

- CHOE WON-gi. "Expected geopolitical effects of Korea-U.S. FTA: Prospects for economic cooperation in East Asia". *Korea Focus*. Vol. 15. No. 2. (summer 2007). P. 153-160.
- CHOI KANG: "Follow-up measures to the 2007 North-South Summit: Diplomatic Tasks and their implementation". *Korea Focus*. Vol. 15. No. 4. (winter 2007). P.98-109.
- CUMINGS, Bruce. *Korea's place in the sun, a modern history*. London: Norton & Company, 2005.
- DELAMOTTE, Guibourg y GODEMENT, François. *Geopolitique de l'Asie*. Paris: Sedes, 2007.
- FABRE, André. *Histoire de la Corée*. Paris. Langues&Mondes-L'Asiathèque, 2000.
- GAUCHON, Pascal y HUISSOUD, Jean-Marc (coord.). *Les grandes puissances du XXIe siècle*. Paris: Presses Universitaires de France, 2008.
- GINÉ DAVÍ, Jaume. *Aspectos políticos y jurídicos en Asia Oriental*, Edicions UOC, 2004. P. 1-31.
- GINE DAVI, Jaume: "Corea, una nación separada por un abismo". *La Vanguardia*, (30 de septiembre de 2007).
- GINÉ DAVÍ, Jaume: "Corea, una nación dividida en dos estados". *Política Exterior*. No. 121. (enero-febrero 2008).
- GUILLEN, Mauro F. "Preparing for unified Korea". *Korea Times*. (18 de octubre de 2007).
- HAGGARD, Stephan y NOLAND, Marcus. "North Korea's external economic relations": *Perterson Institute for International Economics Working Paper*. No. 07-7. (agosto 2007).
- HIDALGO VEGA, Alvaro. *Relaciones económicas bilaterales entre España y Corea, una oportunidad para crecer conjuntamente*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2007.
- HIREN DOSHI. "Multilateral vs. Bilateral trade agreements", *Upi Asia Online* (29 de enero de 2008)
- IMN CHON-sun. "Political economy of educational reform". *The Korea Herald*. (18 de diciembre de 2007).

- JUNG SUNG-ki. "Narrowing economic gap key to reunification". *Korea Times*. (17 de septiembre de 2007).
- JUNG SUNG-ki. "Unification of Koreas to cost \$1,3 Tril". *Korea Times*. (28 de octubre de 2007).
- KIM JUNE-woo. "Seoul, a magnet for power, wealth, population". *The Korea Herald*. (6 de diciembre de 2007).
- KIM KYUNG-suk. "Turning the Korean Peninsula into a northeast Asia logistic Hub", *Korea Focus*, Vol.15. No. 2. (summer 2007). P. 143-152.
- KIM MUN-cho. "Korea moving toward a multicultural society". *The Korea Herald*. (14 de noviembre de 2007).
- KIM RAHN. "Resident population surpasses 50 million". *Korea Times*. (18 de noviembre de 2007).
- KIM TAE-jong. "Lee Myung-bak faces reinvestigation". *Korea Times*. (17 de diciembre 2007).
- KIM TAE-jong. "Immigration policymakers seeks social integration with foreigners". *Korea Times*. (19 de noviembre de 2007).
- LANCOV; Andrei. "North Korea turning China's satellite state", *Korea Focus*. Vol.15, No. 4, (winter 2007) P. 19-21.
- LEE DONG-hwi. "Reforming and opening North Korea's economy: Evaluation and prospects", *Korea Focus*, Vol.15. No. 2.(summer 2007). P. 129-142.
- LEE HYO-sik. "Seoul ambiguous over NK financing". *Korea Times*. (7 de diciembre de 2007).
- LEE IN-jae. "La tradición coreana en Kionggi". En: BRAÑAS, GINÉ y YU. *Corea más allá de sus fronteras*. Barcelona: Centre d'Estudis Internacionals i Interculturals (UAB), 2003. P. 25-40.
- LEE JAE-young. "Multilateral diplomacy best for NE Asia" *Upi Asia on line* (21 de enero de 2008) y "U.S strategy for peace in Northeast Asia", *Upi Asia on line* (28 de enero de 2008).
- LEE JONG-heon. "South Korea to intensify energy diplomacy", *Upi Asia on line* (28 de enero de 2008).
- LEE JEONG-heon. "U.S. military role in Korea reconsidered", *Upi Asia On line* (9 de enero de 2008).

- LEE SUK-ki. "Task for effective promotion of Gaeseong Industrial Complex project", *Korea Focus*. Vol. 15. No. 4. (winter 2007). P. 118-130.
- LEE SUNGK-yun. "Inequality persist despite economic success". *The Korea Herald*. (5 de diciembre de 2007).
- LIM EUL-chul. "What North Korea should learn from Vietnam", *Korea Focus*, Vol.15. No. 4. (winter 2007) P. 23-25.
- MESMER, Philippe. "La question du multiculturalisme s'invite dans la campagne présidentielle en Corée du Sud". *Le Monde.fr*. (15 de diciembre de 2007).
- NOLAND, Marcus. "The future of North Korea is South Korea". *World Economics*. Vol. 8. No. 3. (julio-septiembre 2007).
- NGUYEN, Eric. *L'Asie géopolitique, de la colonisation à la conquête du monde*. Paris: Editions Studyrama, 2006.
- OJEDA, A., HIDALGO, A. y LAURENTIS, E. (coords.). *Señas de identidad coreana*. Madrid: Ediciones Gondo, 2003.
- OJEDA, A., HIDALGO, A. y LAURENTIS, E. (coords.). *Corea, tradición y modernidad*. Madrid: Verbum, 2004.
- OJEDA, A., HIDALGO, A. y LAURENTIS, E. (coords.). *El ámbito exterior de las relaciones coreanas*. Madrid: Verbum, 2005.
- OJEDA, A. y HIDALGO, A. (eds.). *North Korea and Regional Security*. Madrid: Verbum, 2006.
- RYU Jin. "Chaebol to enjoy honeymoon with Lee". *Korea Times*. (19 de diciembre de 2007).
- SHIM JAE Hoon: "A new day for a divided peninsula". *Yale Global on line* (16 de enero de 2008).
- SHIN KWANG-yeong. "The odyssey of the middle class in Korea". *The Korea Herald*, (21 de diciembre de 2007).
- SHIN HYUN-soo & SAGONG MOK. "Korea's trade gap with Japan and future prospects", *Korea Focus*. Vol. 15. No. 4. (winter 2007) P. 148-156
- SONG SANG-ho: "Korea to welcome more skilled foreign workers". *The Korea Herald*. (11 de enero de 2008).
- STEINBERG, Federico. "El futuro del comercio mundial: ¿Doha o regionalis-

- mo y bilateralismo?". Real Instituto Elcano, *ARI*. No. 95. (2007).
- STEINBERG; Federico. "EL impacto de las potencias emergentes en la economía mundial", Real Instituto Elcano, *ARI* No. 2. (2008)
- YAN, Eunsook. *Corea, historia de un proceso de reunificación*. Madrid: Ediciones Catarata, 2007.
- YANG SEUNG-ham. "Korea on the way towards mature democracy". *The Korea Herald*. (19 de diciembre de 2007).
- YOON JA-young. "Economist skeptical over growth-oriented Policy". *Korea Times*. (26 de diciembre de 2007).
- YOO SOH-jung. "Economist call for deregulation". *The Korea Herald*. (24 de diciembre de 2007).
- YOO SOH-jung. "Korea's chaebol rooted as economic pillar". *Korea Herald*. (21 de diciembre 2007).